

BIBLIOTECA UNAH-DEGT



486579

2015-Colección de Hemeroteca

**DISCURSO DE NERUDA
AL RECIBIR EL NOBEL**

**LLEGA A LA MOSQUITIA
ACCION UNIVERSITARIA**

**FILOSOFIA DEL
IMPERIALISMO**

**PRESENCIA
UNIVERSITARIA**

ORGANO
INFORMATIVO
DOCTRINARIO
Y CULTURAL
DE LA

No.1

Ciudad Universitaria, Honduras, C.A. Abril 1973

Año 1

UNAH

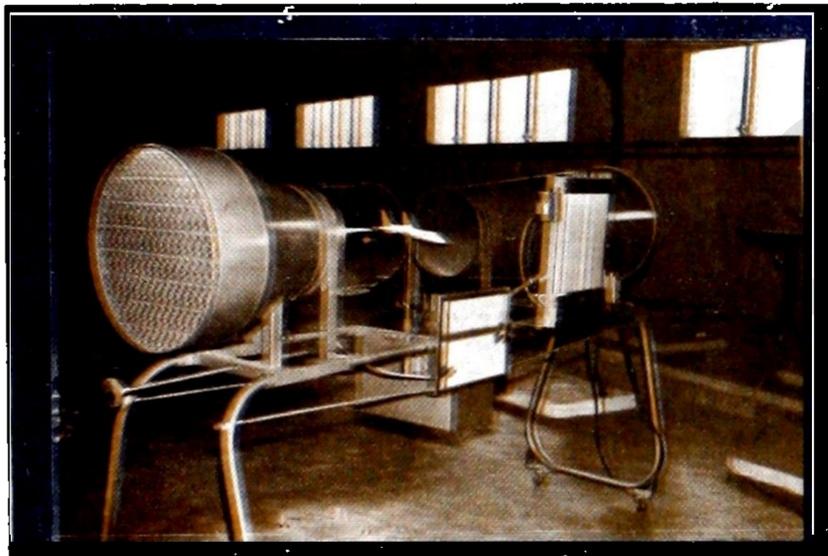
ingenierías técnicas instalan laboratorio

Guillermo Castellanos E.

Estudiante de la Escuela de Periodismo.

Una inversión de 270 mil lempiras en equipo, más 300 mil en edificios, es la suma invertida por la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH), en la dotación de un complejo de modernos laboratorios experimentales, para la práctica de las ingenierías técnicas.

El conjunto se destaca en el sector noroeste de los terrenos pertenecientes a la Ciudad Universitaria, al norte del Edificio de Aulas No.2 donde actualmente funcionan las oficinas de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales.



El Túnel de los Vientos es una de las máquinas que más atractivo tiene, en el nuevo laboratorio de las Ingenierías Técnicas.

MODERNOS APARATOS PARA PRACTICAS

En el edificio ya terminado (de los dos que comprende el Departamento de Laboratorios) se encuentran instalados y en pleno funcionamiento, más de setenta y cinco aparatos, para la experimentación educativa, análisis de suelos, aguas, etc.

Muchas de estas unidades, por primera vez llegan al país, traídas por la Universidad. Por ejemplo una máquina "Triaccional" para calcular resistencias y otra para "Circuitos Eléctricos".

Hay además máquinas para realizar toda clase de cálculos, capaces de prestar servicio a las empresas constructoras o firmas industriales de la localidad.

Esto, se nos afirmó, sería un buen principio para echar a andar el ansiado plan de autofinanciamiento de la Universidad, de que se ha venido hablando desde hace algún tiempo.

Un aparato que llama mucho la atención por su tamaño y vistosidad es el "Túnel de los Vientos", que servirá para medir la resistencia de las corrientes de aire en cualquier dirección.

Existe también, una serie de quince aparatos de gran precisión para medir presiones de agua, y una gran variedad de tornos, trizadoras, cortadoras de hierro, fresadoras, etc.; mismo que un juego de aparatos para calcular resistencia de materiales.



Este nuevo edificio en construcción completará el complejo de laboratorios que está siendo montado por la Universidad para las carreras técnicas.

SOLO FUNCIONA UNA PARTE

Como el edificio no fue diseñado, en principio, para la instalación de maquinaria eléctrica, algunas unidades aún no están prestando servicio por falta de tomacorrientes. Sólo funcionan las de uso manual.

Este detalle sin embargo ya se está superando, y dentro de poco tiempo toda la maquinaria entrará en actividad.

Por el momento, los alumnos de Mecánica de Suelos (Ingeniería Civil), son los que están aprovechando los laboratorios, ya que desde el año pasado iniciaron sus prácticas con el equipo instalado. Las otras ingenierías aún esperan las instalaciones eléctricas para gozar de esa prerrogativa.

El edificio visitado corresponde a las ingenierías civil y física. Para las ingenierías químicas se está terminando otro, que

complementará el conjunto arquitectónico de los laboratorios.

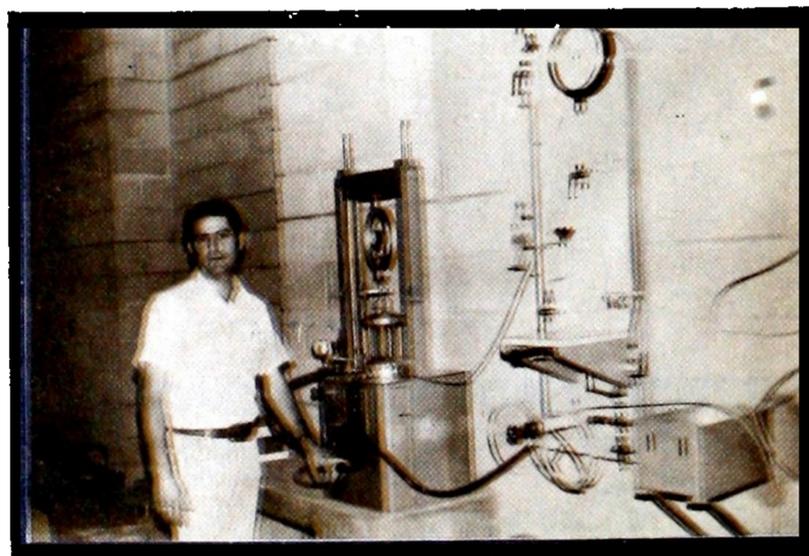
ALUMNOS ESTAN MUY INTERESADOS

El administrador del Departamento, Lic. Joaquín Destephen, expresó que existe mucho interés por parte de los alumnos para asistir a las prácticas.

"Ellos exigen la práctica a los catedráticos", exclamó.

Indicó además que lo moderno de los aparatos adquiridos hace que la técnica aprendida en los laboratorios sea la más moderna y rompa con la tradición de nuestras escuelas y universidades de dar a los estudiantes una práctica obsoleta.

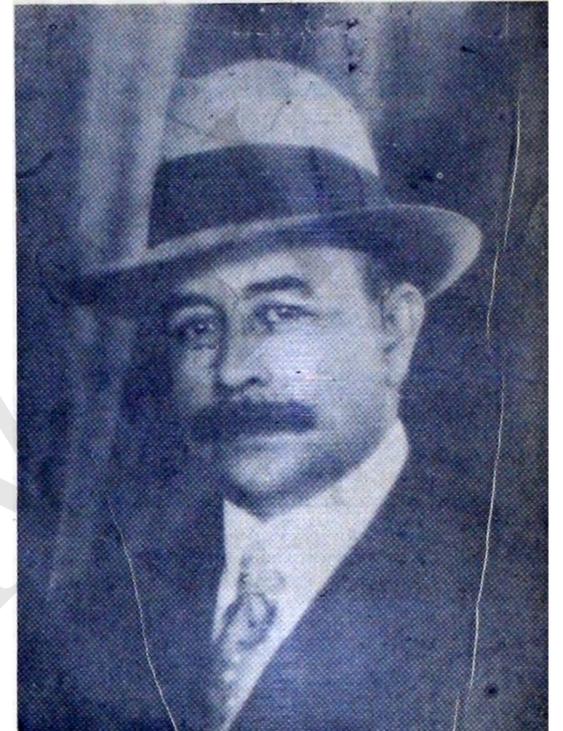
"Los profesionales de la Ingeniería que de hoy en adelante egresen de la Universidad ya no se sentirán preocupados cuando en su trabajo se enfrente con esos aparatos" finalizó diciendo el Lic. Destephen.



El administrador de los laboratorios explica cómo funciona una máquina triaccional que sirve para medir la resistencia de los suelos. Es la primera máquina de este tipo que viene al país.

Publicamos en este número dos artículos pertenecientes al Boletín de la Defensa Nacional, órgano de combate que fundó, dirigió y redactó el escritor hondureño Froylán Turcios (1874-1943), durante la ocupación militar yanqui a nuestro país, verificada del 30 de marzo al 19 de abril de 1924, bajo pretextos de protección y pacificación, a causa de levantamientos armados locales.

En el texto de los 32 números que integran el Boletín de la Defensa Nacional, Froylán Turcios hizo ostensible la indignación del pueblo hondureño ante la presencia de 200 marines acuartelados en Tegucigalpa, utilizando una palabra violenta, producto de una actitud crítica impugnadora de la barbarie y la impudicia de los invasores, que lo tipificó como un intelectual consciente y honesto.



TEXTOS ANTIIMPERIALISTAS

UN MES DE ANGUSTIA PARA EL PATRIOTISMO HONDUREÑO

Un mes se cumple hoy del ingreso a Tegucigalpa de los marinos yankees. Un mes de vergüenza para el civismo hondureño; un mes de inquietud y perpetua angustia para los que conocemos el terrible peligro que encierra la prolongada permanencia del invasor en el territorio de un país débil. Un mes hace también que luchamos en este boletín por los sagrados intereses patrios.

¿Cuando veremos salir de Honduras a estos intrusos? ¿A estos intrusos, que audazmente y sin permiso alguno invadieron nuestra tierra con un pretexto vulgar y permanecen acuartelados en el centro de la ciudad, violando los más elementales derechos? .

¿Qué viven pasivamente, que no hacen ningún daño? . Esta no es una razón, ni un consuelo, sino para los mentecatos. Claro que no hacen por ahora ningún daño porque no podrían hacerlo. . . Eso vendría después. Pero ¿qué sentiría el conciudadano más indiferente, qué pensaría el mismo traidor a su país, aun siendo el hombre más linfático, más calmoso y abúlico del mundo, si repentinamente un individuo procaz, abusando de su fuerza corpórea, se introdujera por sorpresa en un apartamento de su propia casa y se quedara ahí . . . aunque sin hacerle otro daño? . ¿No pensaría que aquel extraño era un pirata, no sentiría profunda indignación por el ultraje hecho a su hogar? . ¿No temería, además, que aquel brutal extranjero, de abuso en abuso -con el más grosero irrespeto por el derecho ajeno- llegara en su atropello hasta arrojarlo a puntapiés a la calle? .

Pues este es el procedimiento yankee con los pueblos infelices.

Este es el procedimiento drástico que la formidable nación, que en un remoto tiempo fue modelo de la más pura democracia, impone hoy a las miserables repúblicas americanas que gimen bajo su despótico dominio.

No.27. 19 de abril de 1924.

PRESENCIA		ORGANO INFORMATIVO DOCTRINARIO Y CULTURAL DE LA	Una publicación de la Editorial Universitaria
UNIVERSITARIA			
No. 1	Ciudad Universitaria, Honduras, C.A.	Abril 1973	Año 1 UNAH
CONSEJO DE REDACCION:			
Lic. Jubal Valerio Hernández		Poeta Roberto Sosa	
Prof. Ventura Ramos		Prof. Longino Becefra	
Tegucigalpa, D.C., Honduras		Tel.22-9101 Ext.240	

QUE SE VAYA EL CONQUISTADOR Y QUE NO VUELVA NUNCA

Mientras el conquistador macille nuestro suelo con su planta, nos tendrá enfrente armados con la pluma de combate.

Como una palpitación perenne de la conciencia nacional, ya en la forma en que hoy lo hacemos en este boletín, o en el folleto, el libro, el diario o la tribuna; en nuestra patria o fuera de ella si aquí no es posible -siempre, siempre- nuestra acción y nuestro nombre, en pertinaz energía, atacarán al yankee invasor, exhibiendo su insidia, mostrándolo ante Centro América bajó su verdadero aspecto moral y material.

Pudiera ser que nuestros activos trabajos contra el verdugo de los países débiles del Continente se suspendiera por un corto lapso debido a fuerza mayor; pero este momentáneo eclipse de nuestra propaganda nada significaría ante el poderoso impulso con que después continuaríamos la lucha.

Tardarán los inútiles y los pesimistas de loca audacia nuestra perseverante protesta, nuestro enérgico ataque contra el formidable enemigo, cuyos millones de tentáculos de oro y acero circulan el mundo; pero nosotros, cuando luchamos por la libertad de nuestra patria no medimos el tamaño del enemigo, sino que arremetemos contra él con todas nuestras fuerzas, sin importarnos la derrota o la muerte.

Vivir en un país esclavizado es para los hombres dignos, vegetar miserablemente; reducirse a la condición de parias; perder el honor y la vergüenza en un ambiente de oprobio. Después de sentir por la infeliz Nicaragua una triste piedad y por sus buenos hijos fraternal simpatía, y desprecio y asco por los traidores que la vendieron el villano atropello de Honduras exaspera nuestro amor patrio.

Quiera Dios que veamos pronto salir de nuestro territorio al conquistador, cuya bandera es el pabellón de duelo que se alza contra la libertad, temido y odiado en las Antillas y en Centro América como en los antiguos tiempos del trágico estandarte de los buques piratas en los mares que fijaban su imperio.

Quiera Dios en breves días lo miremos alejarse de nuestra tierra sin que su pie deje huella ni su presencia mancha de opresión, ni su sombra, sombra de vergüenza. Que se vaya, que se vaya; y que no vuelva jamás, que el altivo pueblo hondureño rechaza todo yugo, toda cadena, todo vasallaje. Sobre las espaldas de los traidores a su patria brillará bien la marca de fuego del esclavo; pero el hombre libre prefiere mil veces la muerte a sentir sobre su piel el infamante sello de la conquista.

No.29-22 de Abril de 1924.

LONGINO BECERRA

EN TORNO A LA CRITICA LITERARIA

La crítica literaria: ¿Es una ciencia o un arte? ¿Es literatura? Los investigadores modernos, tanto los que analizan las obras literarias (los críticos propiamente dichos) como los que estudian esos análisis en las distintas fases de su desarrollo (los críticos de los críticos) buscan con singular empeño precisar las fronteras de este oficio. Hasta la fecha no hay unidad en las opiniones. Al contrario, las discrepancias se profundizan cada vez más. A medida que los estudios penetran en los múltiples campos del conocimiento humano para buscar allí los principios que podrían utilizarse en la tarea de definir este aspecto específico de la cultura. Ciertamente, al estudiar los trabajos de los más conocidos críticos literarios de nuestra época (Spitzer, Lukacs, Sartre, Bachelard, Hauser, Fischer, etc.) se encuentra que estos autores siguen criterios no sólo distintos, sino también contradictorios, en la interpretación, valoración y filiación de las obras sometidas a examen. Tal diferencia de caminos conduce, naturalmente, a resultados diferentes aunque en algunos casos se dan puntos de contacto.

¿Es una ciencia? Para muchos autores contemporáneos lo es sin la menor duda. Apoyan su opinión en el hecho de que el crítico de nuestros días no se limita a dejar constancia del efecto que deja en él la lectura de las obras escritas por otros. Ahora -se dice- el crítico toma cada obra como un caso particular, individual, y la somete a un estudio minucioso desde el punto de vista de sus elementos intrínsecos, sin ocuparse de la sicología del autor o de los factores

externos que influyeron o determinaron su trabajo. Como se ve, se trata de algo así como de una clínica literaria en la que el cirujano desempeña el principal papel. ¿Hay unanimidad en cuanto a los resultados? No los hay. Algunos están conformes; pero otros sostienen que semejante crítica "mata" a la obra literaria, la desvitaliza. Para el caso, Jean Starobinski, analizando el método crítico de Leo Spitzer, escribe: "al ceñirse la crítica los guantes esterilizados de la ciencia, no encuentra ya sino *objetos*, los cuales se desvitalizan entre sus dedos: se le pierde lo que quiere dominar con demasiado rigor".

¿Arte literario? También hay quienes le dan a la crítica este valor, sobre todo aquéllos que, siendo creadores, hacen crítica literaria como una continuación de su propia obra, al estilo de Valéry, Cassou, Proust, Mann, etc. Pero aquí las discrepancias son también importantes, por la diversidad de resultados. ¿Es que todas las obras de crítica son, en realidad, obras literarias? No. Algunas de ellas se construyen con recursos científicos tan metódicos, prestados de la Filosofía, la Economía, la Lingüística, la Sociología, etc., que más parecen textos escolares que obras de arte. Asimismo, otros trabajos de este mismo género se apartan tanto de su principal objetivo: opinar sobre una creación dada, que por adquirir la cualidad de obras literarias, dejan sencillamente de ser obras de crítica. Las razones de esta incompatibilidad nos parecen discernibles a simple vista: la obra de arte, cualquiera que sea su

género, se hace frente a la realidad, como una reconstrucción estética de ella, para expresar un valor esencial del hombre histórico; la crítica, en cambio, trabaja con los símbolos que representan esa realidad y su fin es -dicho sea simplemente- definir el valor humano expresado en la obra y poner al descubierto el mérito con que el autor cumple esa tarea. Por esta razón y al menos en este sentido, la obra de crítica no puede ser una obra de arte.

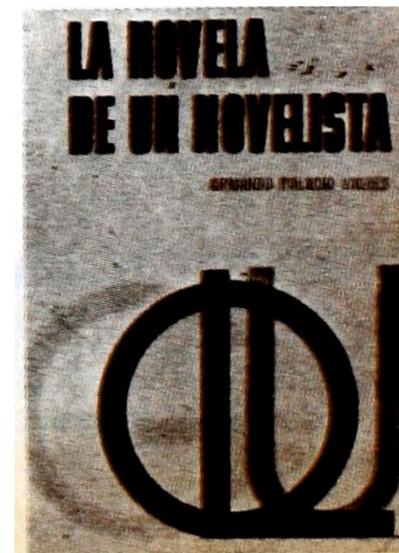
"El crítico -dice en otra parte Starobinski- es alguien que jamás termina de instalarse y que, puesto que quiere comprender las obras y darles una respuesta, no puede evitar el preguntarse por el fundamento de sus supuestos explicativos". Esto viene a decir que si el crítico nunca se asienta, es decir, que si siempre está cambiando de atalaya, la crítica misma no puede menos que reflejar una gran diferenciación interna, apreciable en las numerosas escuelas y tendencias que existen dentro de ella. Tal criterio puede ser justo, pero sólo si se refiere a cierta crítica: aquella que se aparta de una comprensión dialéctica de la realidad sometida a estudio para caer en posturas estrechas, unilaterales y metafísicas. El "historicismo", el "sociologismo", el "biografismo", el "sicologismo", etc., constituyen algunas de las formas adoptadas por esta crítica, sin que ninguna de ellas, a pesar de sus posibles contribuciones parciales, haya podido alcanzar lo que esperaba: ser la clave para el conocimiento del arte por medio de la palabra. Como puede verse, el punto de mira de estas escuelas se encuentra fuera de la obra literaria o sea que pretenden llegar a la esencia de ella por un camino indirecto: las condiciones sociales a las que responde la creación o las características psicológicas del autor.

Esta tendencia fundamentalmente "exteriorista" fue rechazada en determinado momento, por sus naturales e innegables limitaciones. Los críticos se dieron cuenta, en efecto, de que el análisis de los factores relacionados con la historia de la obra, con la sicología del creador o con el recuadro social, se apartaba tanto de la obra misma que la crítica no sólo dejaba de cumplir su papel esclarecedor, sino que también se convertía en una estafa. El crítico italiano, Barbieri Squarotti, por ejemplo, rebate las referidas corrientes con palabras como éstas: "La pretensión de detectar lo específico de la obra con instrumentos que son específicos de otros tipos de búsqueda y de otras disciplinas... significa la condena a la incompreensión, al igual que si se pretendiera enfrentar fenómenos químicos con los instrumentos propios de la historiografía, o si con hipótesis físicas quisiéramos examinar eventos económicos". Esta crítica condujo a un cambio en el punto de mira: de lo "exterior" se pasó a lo "interior", es decir, al "análisis estilístico y a la explicación de las obras particulares como *organismos poéticos en sí*

mismos", según frase de Leo Spitzer. Se trata, de una nueva unilateralidad: considerar las obras en forma absoluta, desvinculadas de todo elemento exterior. En semejante extremismo se debaten no pocos críticos modernos, sobre todo los que ejercen su oficio "calzándose los guantes esterilizados de la ciencia".

La crítica estructural, con la versión norteamericana del *new critics*, fija sus banderas precisamente en este terreno, es decir, en el análisis de la obra al margen de cualquier determinación externa. Las raíces de esta escuela se encuentran en los criterios estructurales adoptados por la lingüística a partir de Saussure y, posteriormente, en la aplicación de este mismo método al estudio de los problemas antropológicos, paso dado sustancialmente por Lévi-Strauss. El primero, en efecto, militando contra la lingüística histórica, considera que los cambios semánticos no son aislados, sino que se insertan en todo un sistema lingüístico, de modo que un estudio consecuente de esos cambios debe partir del conocimiento previo de la estructura de que forman parte. Es algo así como el conocimiento referente a los fenómenos de los planetas: aunque tienen una evolución histórica individual, lo más importante respecto a ellos -según este principio- es lo que afecta al sistema que constituyen. Saussure denominó: "sincrónico" a este modo de apreciar los fenómenos de las lenguas, mientras que el opuesto, o sea el que considera los cambios como indiferentes a la estructura, lo denominó "diacrónico". Tal enfoque fue adoptado posteriormente por numerosos lingüistas, aunque suavizando la oposición absoluta entre ambas clases de fenómenos.

No hay duda que, como suele afirmarse en las publicaciones especializadas, la adopción del método estructural ha sido de una extraordinaria importancia para el avance de los estudios semánticos. Este método "le ha permitido a la lingüística -dice Jean Dubois en un ensayo sobre el tema- llegar a un estatuto científico y ofrecer a las demás ciencias humanas, con técnicas rigurosas y explícitas, una



En torno a la Crítica Literaria

teoría del lenguaje, modos de descubrimiento y una nueva perspectiva de la historia de la lengua''. Un resultado tan altamente positivo se debe, entre otras razones, al hecho de que las lenguas son en realidad verdaderos sistemas y, aunque registran una cierta evolución histórica, su característica es el ser estructuras cerradas. Es claro que el método estructural, al situar este hecho por encima de cualquier otro, tiene precisamente en ello una de sus principales limitaciones: se concreta a la teoría científica del *texto*, sin ocuparse del *sujeito* y el *contexto*. Por este motivo algunos autores modernos, interesados en superar la referida limitación, tratan de combinar las posibilidades del estructuralismo con las conquistas más importantes de otras escuelas, principalmente el sicologismo y el sociologismo.

Los éxitos obtenidos en el campo de la lingüística y la antropología ha determinado un gran entusiasmo, durante los últimos años, por la aplicación del método estructural en otras ramas del conocimiento humano, principalmente la historia, la psicología y la crítica literaria. Algunos especialistas consideran que este método es una de las más grandes conquistas del pensamiento moderno, por lo cual ninguna actividad científica de nuestros días puede prescindir de él si no quiere anquilosarse. En un plano general, según la síntesis que sobre el estructuralismo formula Lucian Séve en su ensayo "Método Estructural y Método Dialéctico", el mismo se basa tres principios fundamentales: 1) el análisis estructural debe rendir cuenta de la totalidad del sistema y del conjunto de En términos generales, esto es evidente. Pero no es lo que se discute. Lo que se debate sus manifestaciones; 2) toda estructura está formada por oposiciones binarias; y 3) la prioridad de lo *sincrónico* (examen del sistema en un momento dado) es absoluta respecto de lo *diacrónico* (historia y cambio del sistema). Estos principios se aplican de distinta manera en cada una de las ciencias "estructuralizadas", pero sin alterar la esencia de los mismos, sobre todo en lo que se refiere al estudio de las estructuras en sí mismas, al margen de su génesis y evolución.

La crítica literaria, se ha dicho, es una "metaliteratura" o sea una literatura que tiene como objeto a la literatura misma. La obra literaria, naturalmente, concluye dentro de sus propios límites, y en ese sentido, no está sujeta a ninguna evolución: es sincrónica y no diacrónica. Esto significaría que el método estructural de análisis está justificado aquí como en la lingüística. Numerosos autores sostienen precisamente este criterio, no desde ahora, sino desde los primeros despuntes estructurales, que se encuentran en los formalistas rusos de los años 1915 y 1920. Así,

por ejemplo, en un ensayo de Gerar Genette, leemos: "siendo ante todo la literatura obra del lenguaje y siendo, por su parte, el estructuralismo, un método lingüístico por excelencia, el encuentro más probable debiera efectuarse, evidentemente, en el terreno del material lingüístico: sonidos, formas, palabras y frases constituyen el objeto común del lingüista y el filólogo, a tal punto que en los primeros ardores del movimiento formalista ruso pudo ser definida la literatura como un simple dialecto y contemplar su estudio como un anexo de la dialectología general". Como se ve, aquí la literatura es identificada con un lenguaje particular, lo que supone que el método estructural se adapta a ella tanto como al estudio de las lenguas mismas. Aunque la crítica moderna no siempre toma en cuenta esta absolutización, el hecho es que se juzga el análisis estructural como la mejor vía para el conocimiento y la valoración de la obra literaria.

En términos generales, esto es evidente. Pero no es lo que se discute. Lo que se discute es el extremo en que algunos autores suelen colocar el problema. Para ellos las búsquedas históricas, psicológicas y sociales no tienen nada que hacer en la crítica literaria. "Todo análisis -dice el autor antes citado- que se encuentre en una obra sin considerar sus fuentes o sus motivaciones, sería, por tanto, implícitamente estructuralista, y el método estructural debería intervenir para dar a este estudio inmanente una especie de racionalidad de comprensión que sustituiría a la racionalidad de explicación abandonada con la investigación de las causas". El objetivo concreto del método sería, entonces, poner al descubierto la unidad de la obra literaria -de cada obra- sobre la base de explicar el principio o los principios que hacen de ella un todo cerrado. Se trata, como se ha dicho algunas veces, de una mirada radiográfica que, pasando a través de la masa externa de la obra, pone al descubierto su osamenta. En el fondo esto es lo que sostiene Spitzer cuando considera que así como la familia de palabras tiene una raíz etimológica, también las obras literarias de determinado autor tienen su "etymon" espiritual, gracias al cual constituyen una individualidad dentro de toda la literatura de un país. La mirada radiográfica, por tanto, de la crítica estructuralista estaría dirigida a descubrir este "etymon" para conocer la obra y a su autor.

Pero el hecho es que si la obra literaria constituye una estructura en sí misma, si es un lenguaje, esa estructura lingüística no ha surgido como una creación absoluta, sino que se ha formado dentro del proceso de evolución que sigue la literatura general de un país. Dicho en otros términos: la obra literaria es un hecho sincrónico; pero forma parte de una realidad evolutiva, diacrónica, que, quiérase o no, determina aspectos fundamentales de la estructura misma de la

creación. Como sistema o como estructura, la obra literaria es sólo un momento del gran proceso de que forma parte y en el cual se encuentra el origen de muchas de sus características fundamentales. No se puede, por tanto, si se quiere conocer no sólo la obra como tal sino también sus raíces, cortarla absolutamente del tronco de donde brota. Podemos, por ejemplo, extraer un cubo de agua de un río y examinar el líquido obtenido como una estructura cerrada, lo que, indudablemente, nos dará magníficos resultados en cuanto a la composición química del agua, su color, su densidad, etc.; pero para darle base real a este conocimiento y para profundizarlo, es imprescindible estudiar al río mismo: los terrenos que lava, las aguas que recibe, su fauna, su flora y muchas cosas más. En el caudal de la literatura ocurre algo parecido. No podemos, para el caso, limitarnos a un examen quirúrgico de la obra de Emilio Zola, sin considerar que esa obra es sólo un momento de la evolución seguida hasta él por la literatura francesa, cuyas características devienen de los terrenos históricos que lava dicho torrente.

Es claro que tiene interés el conocimiento del material lingüístico utilizado por un autor para hacer su obra: los sonidos, las palabras, las frases, etc. En ese sentido nadie niega la utilización del método estructural, ya que ninguno de los otros métodos se

adapta mejor que él al estudio de esos elementos. Sin embargo, los hechos puramente lingüísticos y la forma en que ellos son manejados por el autor no es suficiente para un conocimiento completo de sus creaciones. Es preciso conocer la relación de esos elementos con el tema adoptado como centro de la creación, lo cual lleva directamente al estudio del proceso recorrido por la literatura de la que forma parte la obra analizada y a las condiciones histórico-psicológicas del creador. ¿Por qué debe limitarse la crítica literaria al conocimiento de la estructura lingüística de las obras y desentenderse de los aspectos genéticos de esa estructura, vinculados precisamente a la individualidad de los autores y a las circunstancias sociales que les rodean? Pongamos un ejemplo: ¿por qué al estudiar la obra de James Joyce, ULISES, tenemos que conformarnos con el esqueleto interno de ese trabajo, cuando las razones fundamentales de que ese esqueleto sea como es no están en la obra misma, sino en la personalidad de Joyce, la que a su vez tienen sus factores genéticos en las condiciones sociales que rodearon a dicho autor?. No, el método estructural no puede servir para amputar la crítica literaria verdaderamente científica, sino más bien para enriquecerla, fortaleciendo un ángulo de ella descuidado por el historicismo: el estudio de la obra misma en relación con todo lo demás.

BASES PARA EL PREMIO CASA DE LAS AMERICAS 1973

- 1.- Se considerarán seis géneros: novela, teatro (obra de teatro), ensayo, poesía (libro de poemas), cuento (libro de cuentos), testimonio.
- 2.- En lo que respecta a poesía, novela cuento y teatro, no se exige que las obras se ajusten a características determinadas. El ensayo será un estudio sociológico, histórico, filosófico o de crítica literaria o artística sobre temas de la América Latina. El testimonio será un libro donde se documente, de forma directa, un aspecto de la realidad latinoamericana actual.
- 3.- Podrán concursar todos los escritores latinoamericanos, incluso los de lengua no española, y los escritores extranjeros residentes por cinco años o más en la América Latina.
- 4.- Los libros presentados deben ser inéditos y en español. En caso de estar traducidos a esta lengua, se hará constar, junto con el del autor, el nombre del traductor, y se aconseja el envío también del texto en el idioma original. Los libros se considerarán inéditos aunque hayan sido impresos parcialmente en publicaciones periódicas.
- 5.- Las obras deberán presentarse en original y copia, escritas a máquina en papel 8-1/2 por 11 pulgadas (carta). Para facilitar el trabajo del jurado, se ruega el envío de original y dos copias.
- 6.- Las obras podrán presentarse, a juicio del autor (y eventualmente del traductor), con su nombre o anónimamente, y llevarán al frente la indicación del género literario en que se concursa. Además, deben ofrecerse el nombre, la dirección postal y una ficha bibliográfica del autor (y eventualmente del traductor). En el caso de que la obra se presente anónimamente, estará acompañada de un sobre cerrado en cuyo exterior deberá indicarse el lema, que aparecerá también, con los datos arriba mencionados, en el interior.
- 7.- Se otorgará un único premio por cada género, que consistirá en mil dólares y la publicación de la obra.
- 8.- Los jurados podrán mencionar por su publicación total o parcial, en las colecciones o revistas de la Casa de las Américas, y a juicio de ésta, las obras (o parte de ellas) que consideren de mérito suficiente.
- 9.- La Casa de las Américas se reserva el derecho de publicación de la primera edición en español de las obras premiadas. A partir de esta primera edición, los derechos sobre la obra corresponden íntegramente al autor, para los efectos editoriales y de representación, adaptación, filmación, televisión y radiodifusión consiguientes.
- 10.- El plazo de admisión de las obras se cerrará el 31 de diciembre de 1973.
- 11.- Los jurados correspondientes a cada uno de los seis géneros se constituirán en La Habana en enero de 1974.
- 12.- Las obras deberán ser remitidas a las siguientes direcciones: Case Postal 2, Berna, Suiza; Caja Postal 3827, Central, Santiago de Chile, Chile o Casa de las Américas, G y Tercera, El Vedado, La Habana, Cuba.
- 13.- Las obras presentadas estarán a disposición de sus autores hasta el 31 de diciembre de 1974. La Casa de las Américas no se responsabiliza con su devolución.

Acción universitaria llega a la Mosquitia

Por: Fryda Miralda
Estudiante de la Escuela
de Periodismo

¿Tiene el estudiante universitario de hoy una conciencia de la dimensión problemática del país? ¿Contribuirá verdaderamente, en su desenvolvimiento profesional, a brindar un aporte positivo para la formación de una nueva Honduras?

Entre los muchos problemas que confronta la UNAH, este planteamiento ha constituido la preocupación de las actuales autoridades universitarias, empeñadas en asignarle al estudiante un nuevo rol, que de acuerdo a una formación académica identificada con nuestra realidad, despierte sus inquietudes sociales, para que en un futuro pueda canalizarlas en la solución de los problemas nacionales.

La Universidad está interesada en proyectar su acción a las zonas marginadas del país, y La Mosquitia, quizá por razones de índole geográfica y de comunicaciones, es el sector más atrasado.

Poniendo en práctica el concepto Universidad-Pueblo, la sección de Acción Social de la Universidad organizó y dirigió a principios de este año la primera brigada estudiantil a esa olvidada zona.

Los voluntarios, acompañados de la Trabajadora Social, Doña Consuelo de Valladares, realizaron una labor investigadora con el fin de poner a

los participantes en contacto directo con las necesidades reales de ese sector, descubrir los recursos y capacidades del joven Departamento, movilizar a otras instituciones y organismos para que se incorporen al desarrollo del país, con su colaboración, elaborando programas que ayuden a solucionar los problemas básicos, y finalmente, promover una mayor ayuda a la Mosquitia, y hacer que el gobierno se comunique más directa y constantemente con su población.

El financiamiento de este costoso proyecto se hizo a través de la UNAH e instituciones públicas y privadas de origen interno y externo, que contribuyeron a su realización.

UNA VIDA DE MISERIA

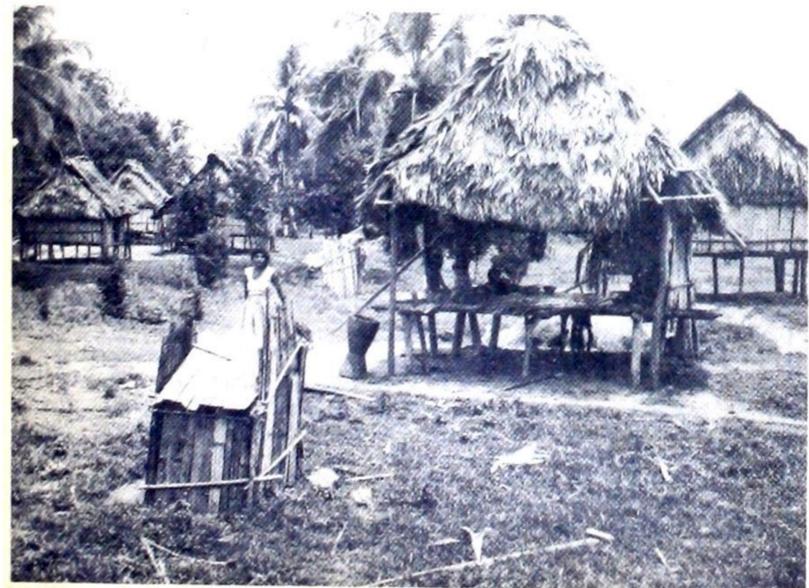
La labor investigadora de los brigadistas consistió en levantar encuestas en cada comunidad que visitaron, para conocer aspectos de su formación familiar, vivienda, cultivos, tenencia de tierra, costumbres, creencias, etc.

Los misquitos viven en champas con paredes de bambú y techos de palma. Una sola pieza sin mobiliario les sirve de cocina, dormitorio y letrina, para la cual abren un agujero en el establo en que duermen amontonados.

Padecen de desnutrición y anemia permanente, especialmente la población infantil, que en un 90 por ciento sufre de enfermedades parasitarias. A estas hay que añadir las endémicas, propias del clima existente en esa región.



Las penurias que sufre el pueblo misquito se reflejan en la actitud melancólica de esta pobre madre, que sale junto con su pequeño vástago en busca de trabajo para poder comer.



El noventa por ciento de la población infantil sufre de enfermedades parasitarias. Obsérvese sus pequeños vientres distendidos, que indican claramente la naturaleza de su mal.



Los residentes de La Mosquitia viven una vida de miseria. Sus pequeñas champas con paredes de bambú y techos de palma, incluyen en un solo cuarto, desde dormitorio hasta cocina.

Su alimentación, basada en el consumo diario de yuca, arroz, plátano o coco no les proporciona la dieta balanceada que necesitan para eliminar la desnutrición.

El Departamento de Gracias a Dios cuenta con 4 Centros de Salud bastante escasos en medicinas. Tres de ellos dependen del Ministerio de Salud y el otro, que está mejor

equipado de la Misión Evangélica Morava. La asistencia médica es insuficiente por la escasez de personal médico, medicina y deficientes vías de comunicación. Todas las poblaciones carecen de servicios de agua potable, lo que hace más agravante la situación, propiciando brotes epidémicos y enfermedades.

Pasa a la Pág. 16

PRESENTACION

La Universidad Nacional Autónoma de Honduras, institución comprometida con los sectores sociales que por su dinamismo están construyendo la historia del país, con sus luchas en busca de un nuevo sistema de vida, más justo y más humano, edita la presente publicación con un propósito definido.

Este propósito consiste en alcanzar una comunicación más efectiva, tanto dentro de la misma comunidad universitaria, como entre la UNAH y los diferentes sectores sociales que hacen posible la existencia de esta institución académica.

La Universidad tiene una misión tan alta y tan compleja que no la puede cumplir si no es a través de la unidad interna, entre todos sus componentes, y unidad con la sociedad misma a la cual sirve, en todo lo que atañe a la transformación del sistema de vida, a través de una visión crítica de la realidad actual.

Este periódico nace para enfrentar los problemas de la misma comunidad universitaria, lo que se hace para resolverlos, los obstáculos que se oponen; los proyectos que se tienen para el futuro inmediato y también para el futuro aún no entrevisto.

Se propone también abordar los problemas nacionales, los antiguos y los nuevos, no sólo porque la Ley Orgánica así lo establece, sino también porque la UNAH no puede ser indiferente a la vigencia de estructuras sociales atrasadas que impiden el desarrollo nacional en lo económico, lo político y lo cultural.

Para alcanzar esa finalidad, este periódico confía su contenido y su vida a la Universidad misma, a sus diferentes departamentos que la integran, a sus cuadros académicos, docentes, de investigación y administrativos; a los estudiantes de todas las carreras que se sienten comprometidos con la Universidad y con su pueblo.

En ellos descansa la eficacia de esta publicación.

El consejo de redacción no podría atribuirse la representación de la comunidad universitaria. Y si esto es así sus atribuciones no pueden pasar de los límites de la coordinación y de la motivación para que sea la comunidad universitaria la que exponga e informe, con la altura y el tono que le son propios.

Los problemas del país se reflejan en la UNAH, así como la política a través de la cual se proyecta resolverlos, con sus dos vertientes, la positiva y la negativa, con sus aciertos y sus desaciertos.

La Universidad tiene su propia política y su definición se reflejará en esta hoja periódica, al plantear la solución tanto de los problemas universitarios como los de la nación.

Y al expresar su propia definición, a través de sus representantes más autorizados, de la ciencia y la cultura, definirá su política al margen de la pasión estéril de los círculos cerrados al cambio social.

La comunidad universitaria no puede estar con el pasado, no puede estar por la defensa de las estructuras caducas, de la dependencia y del atraso. Su identidad es con las fuerzas que se empeñan en la construcción de una nueva sociedad.

Y si esta es la posición de la comunidad universitaria, este periódico no puede ser otra cosa más que su reflejo, su medio de difusión.

En su confección, la Escuela de Periodismo desempeña un papel importante. Como parte de la comunidad universitaria, tiene que recoger el palpitar de la vida creadora de las diferentes secciones de esta comunidad.

Labor compleja la que se asigna este periódico, en estos instantes históricos en que todo aparece provisional y confuso a escala nacional; en que las contradicciones se vuelven más agudas sin que las soluciones hasta ahora propuestas tengan la suficiente profundidad para superar la dependencia y el atraso.

Pero hay que intentarla, con sentido cooperativo y con la mayor responsabilidad.

Georges Lukács

FILOSOFIA del IMPERIALISMO

Al convertirse en "interesante" la filosofía conquistó una cierta independencia. Esta comprobación significa que los intelectuales burgueses, partiendo de su propia situación particular, plantean sus propios problemas particulares de una manera más concreta y más consciente que en el período precedente. Esta es una consecuencia debida al hecho de que el papel de los intelectuales independientes es más considerable que la de los intelectuales burocratizados. Estos intelectuales burocratizados no plantean ya ninguno de los grandes problemas universales de la burguesía en su fase ascendente, sino que limitan su reflexión a los intereses defensivos de la burguesía de fines del siglo XIX.

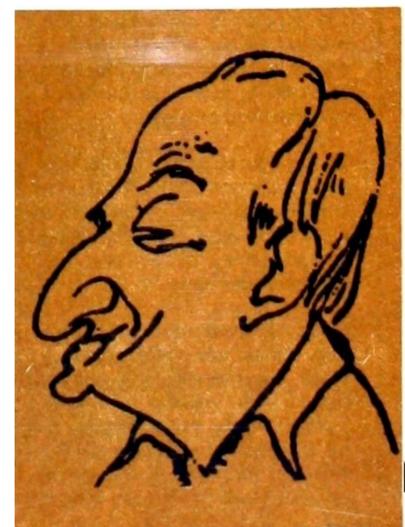
¿Qué consecuencias podemos sacar de todo esto en cuanto al contenido y a la forma de la nueva filosofía? Por comenzar, es fácil ver que los fundamentos burgueses persisten sin haber sufrido ninguna crítica seria. Además, la clase social que se convirtió en depositaria de la nueva filosofía conoce cada vez menos la estructura económica de la sociedad burguesa y hasta se muestra cada vez menos dispuesta a estudiarla en tanto que problema filosófico. Es verdad que el tono de la crítica aparentemente se hace más agresivo, pero ésta ya casi no concierne más que la cultura propiamente dicha y la moral individual, es decir, los problemas que interesan directamente a los intelectuales en tanto que capa social. Esta "intelligentzia" se aleja pues voluntariamente de los problemas económicos, políticos, sociales y este abandono equivale precisamente al respeto muy escrupuloso de los límites que han sido trazados por la burguesía imperialista a la filosofía. Este respeto es el que le permite, por otra parte, un margen de libertad que hace que pueda llegar a ser "interesante" y hasta lograr a veces esbozar un gesto de rebeldía.

Agreguemos de paso que ese alejamiento de los problemas sociales, de los problemas de la economía y de la vida política coincide objetivamente con las exigencias de clase de la burguesía imperialista y que al mismo tiempo es la consecuencia necesaria de la posición social de la "intelligentzia" de este período. Si el respeto escrupuloso de las barreras de las cuales hemos hablado no significa necesariamente, una sujeción consciente a las exigencias de la burguesía imperialista en los filósofos en tanto que individuos, en la realidad sin embargo equivale a una sujeción, a pesar de toda la inconsciencia y de toda la buena fe personal.

Es por eso que la independencia real de la filosofía y su actitud crítica fundamental sufren una degeneración que nada puede interrumpir. Como ejemplo de lo contrario bastaría evocar a Hobbes, Rosseau o Fichte. Lo que falta no son las construcciones utópicas que pretenden transformar la cultura aun por medios revolucionarios, como por ejemplo en Nietzsche, sino que lo que siempre se respeta es la intangibilidad de la base social y económica del capitalismo. Nietzsche critica severamente los síntomas culturales de la división capitalista del trabajo sin considerar la mínima transformación de la organización social.

En el centro de la crítica filosófica se encuentra la crítica contra la idea de progreso, y esta crítica no carece de un ímpetu casi revolucionario. Naturalmente nadie piensa decirlo que tanto el filósofo como su público de intelectuales ignora del mismo modo —que esta posición "audaz" del problema no es más que un reflejo ideológico de la evolución de la burguesía, evolución que la opone al progreso. Se trata aquí simplemente del reflejo ideológico del compromiso existente entre la burguesía y las fuerzas reaccionarias de la sociedad.

Nadie dirá tampoco que si este problema se plantea con tanta acuidad en la filosofía del imperialismo, ello sucede porque el pacto de los dirigentes de la producción capitalista con todas las fuerzas reaccionarias de la sociedad se hace cada vez más íntimo bajo el reino del capitalismo de los trust. Numerosos pensadores llegados desde los más distintos horizontes no han dudado en operar esta unión "interesante" entre el contenido reaccionario y el gesto revolucionario: Lagarde, Nietzsche, Sorel, Ortega y Gasset y muchos otros. Y en las vísperas de la toma



FILOSOFIA del IMPERIALISMO

del poder por el fascismo, Freyer lanzó el grito de la unión de la "revolución de derecha" (revolution von rechts).

Paralelamente a esta evolución, durante la cual los problemas verdaderamente ideológicos ganaron terreno, las relaciones entre la filosofía y la religión sufren una profunda transformación. Las barreras levantadas por el agnosticismo del período precedente estaban destinadas ante todo a desacreditar al materialismo ateo. La orientación hacia una concepción más positiva conducirá a una parte de los filósofos hacia una nueva justificación de la religión y a otros hacia un nuevo ateísmo religioso, pero cuyo contenido ideológico y moral será

diametralmente opuesto al del ateísmo materialista. Es fácil seguir esta evolución que va desde Nietzsche hasta el existencialismo de Heidegger y de Sartre.

Agreguemos que en el estadio del imperialismo la vulgarización de las ciencias naturales se convierte esencialmente en un arma al servicio de la ideología reaccionaria. —Durante el curso del período precedente la filosofía se limitaba todavía a estar a la defensiva. El agnosticismo de Du Bois Reymond servía para neutralizar ante todo las consecuencias ideológicas del materialismo de Haeckel. La escuela de Mach, de Avenarius y de Poincaré constituyen ya una plataforma para la abierta defensa de las concepciones reaccionarias. — En adelante esa tendencia se va intensificando y la filosofía interpreta todos los nuevos descubrimientos de las ciencias naturales como tantos otros

argumentos en favor de las ideologías de la reacción.

Desde el punto de vista del conocimiento es preciso comprobar que el idealismo subjetivo del período precedente sigue siendo, sin cambios, la base misma de la teoría del conocimiento durante el estadio imperialista. Este hecho no obedece al azar, puesto que el idealismo constituye la ideología espontánea, natural, por así decir, de la "intelligentzia". El trabajo materiales que en última instancia determina la relación entre el individuo y el mundo, proporciona sobre este aspecto una doble indicación. Por un lado demuestra que el mundo material existe independientemente de la conciencia. Por otro lado todo proceso de trabajo es teleológico, lo cual quiere decir que su objetivo está dado en la conciencia del trabajador mucho antes de su comienzo efectivo. Ahora bien: la

conciencia de la "intelligentzia" está dominada por el creciente alejamiento del trabajo material. Esta evolución es la que explica el hecho de que numerosos sabios se comporten dentro de su especialidad como materialistas espontáneos, lo cual es completamente contrario a la actitud que adoptan en el dominio de la filosofía. Rickert, por ejemplo, lamenta ver que ciertos grandes sabios se declaran adeptos de un "realismo ingenuo" en el terreno de la especialidad que practican. Cuanto más importante se torna el papel independiente y específico de la "intelligentzia" en la filosofía, tanto más fuerte se torna la posición del idealismo subjetivo en el dominio de la teoría del conocimiento.

ACERCA de las BRIGADAS de la F.E.U.H.

El estudio de la experiencia del trabajo de la Federación de Estudiantes Universitarios de Honduras (FEUH) en el campo, reviste una indudable importancia para el movimiento estudiantil y popular, y por eso mismo, para la Universidad en tanto que institución responsable por la formación de los nuevos profesionales.

Son varias las razones que determinan esta importancia y entre ellas están las siguientes:

En primer lugar, para darle continuidad en un plano superior, sobre la base de sintetizar y aprovechar aquella experiencia, a un trabajo que el movimiento estudiantil universitario ha realizado con relativo éxito.

En segundo lugar, con el propósito de apoyarse en la generalización de una experiencia que presenta una vía para realizar en forma concreta uno de los objetivos de la educación universitaria, cual es la vinculación con la realidad nacional.

En tercer lugar, para responder a las acusaciones que con motivo de este trabajo se formulan contra el movimiento estudiantil democrático, desde las más diferentes posiciones.

El trabajo rural de la FEUH no surge como una "idea" (feliz o infeliz, según el ángulo en que los enfoquen los "críticos" interesados y tendenciosos) que se incubó en la cabeza de determinados dirigentes estudiantiles, sino que es un hecho cuya explicación sólo es

posible ubicándolo dentro del marco de la evolución social y política que ha tenido nuestro país en los últimos años. En efecto, la radicalización del movimiento estudiantil y su identificación estrecha con la causa popular, particularmente campesina, es una manifestación de un fenómeno de considerable envergadura vivido por la sociedad hondureña en la última década, es decir, la incorporación cada vez mayor de las masas campesinas y de las capas medias urbanas a la lucha por la transformación de las anacrónicas estructuras actuales, semif feudales y dependientes.

El auge del movimiento campesino, y principalmente el paso a formas de luchas más radicales como es el de la "recuperación de tierras" hecha por los mismos campesinos, es el fenómeno de mayor trascendencia nacional de esta época y tiene un significado tal en la vida del país, que ha obligado a todos los sectores a definirse en relación con el problema agrario, ya sea en favor o en contra del movimiento campesino, pero nadie ha podido permanecer neutral. Tal urgencia definitiva se presenta en grado extremadamente singular a uno de los sectores más sensibles de la nación: la intelectualidad, formada por elementos provenientes y pertenecientes a distintas clases y que, además, al ubicarse en el terreno de la lucha de clases, llevan al campo por el cual se han definido el aporte de sus conocimientos científicos, interpretaciones políticas, etc.

El movimiento estudiantil democrático, como expresión de los

sectores más radicalizados de las capas medias de la sociedad, no ha vacilado en colocarse al lado de los explotados y oprimidos, y sus repetidos "manifiestos" de apoyo a la causa popular indicaron a los campesinos que podían contar con un aliado en la ciudad, y fue así como comenzaron a llegar comisiones de campesinos a la FEUH en solicitud de apoyo. Ese fue el punto de partida de las relaciones de solidaridad que se establecieron entre estudiantes y campesinos, relaciones que cobran un contenido nuevo y positivo a través de las Brigadas Rurales de la FEUH.

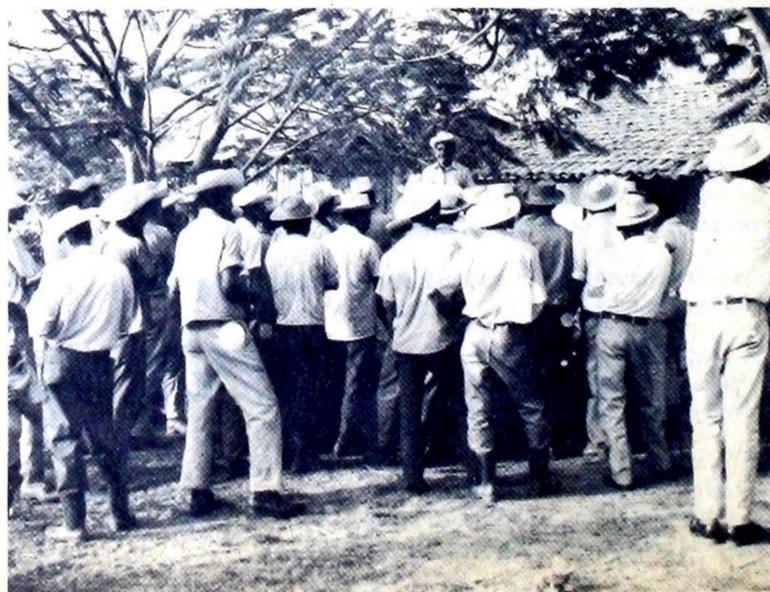
El trabajo de las Brigadas Rurales de la FEUH ha cubierto diversos campos, que van desde la asesoría legal y la asistencia médica hasta el

trabajo físico en las labores productivas y la colaboración material en la actividad organizativa y reivindicativa de los campesinos.

La actividad de los núcleos estudiantiles en el campo ha estado sujeta a planes precisos de trabajo; no ha sido una actividad anárquica y anarquizante como tendenciosamente han querido presentarla los voceros de grupos interesados.

Respecto a dicha actividad, es conveniente apuntar lo siguiente:

1. Antes del traslado a las zonas rurales, los brigadistas han recibido cursillos en los que se han estudiado los problemas fundamentales del agro, de modo que se pueda obtener una guía teórica para el posterior trabajo práctico.



Brigadas de la FEUH

2. Los grupos de trabajo se integran tomando en cuenta las diversas especialidades (carreras) y aptitudes de los estudiantes. Así, por ejemplo, en un mismo grupo participan estudiantes de derecho y economía capaces de atender los problemas legales y socioeconómicos, junto con estudiantes de medicina encargados de la labor asistencial, etc.

3. El plan de trabajo incluye los siguientes aspectos principales: a) estudio de la estructura social de las zonas rurales, para lo cual se ha contado con la valiosa asesoría e inclusive participación de los profesionales del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales; b) participación de los brigadistas en el trabajo productivo de los campesinos que además de servir para la educación de los estudiantes permitiéndoles compenetrarse en toda su crudeza de las condiciones de vida y trabajo de los campesinos, constituye un puente eficaz para lograr la integración de los estudiantes entre los campesinos y ganar la confianza de éstos; c) asesoría legal en la que han prestado su colaboración profesionales del Derecho que militaron en los frentes estudiantiles democráticos; d) asistencia médica brindada principalmente por parte de estudiantes de medicina y enfermería, a quienes los grupos de trabajo de la FEUH han abastecido con medicamentos obtenidos en recolectas hechas en los centros productores de medicina de Tegucigalpa y San Pedro Sula; e)

cursillos de alfabetización y orientación encaminados a elevar el nivel cultural para fortalecer al movimiento campesino en sus luchas por la reforma agraria.

4. El radio de acción de las brigadas ha ido aumentando cada año, en una magnitud tal que, para decirlo con franqueza, rebasa las posibilidades actuales de la FEUH que en los últimos años ha llevado sus servicios a los campesinos ya no sólo a algunas localidades aisladas como sucedía al principio, sino a regiones considerables del oriente, sur y norte del país, donde la movilización de los campesinos por la tierra se eleva incesantemente.

Paralelamente al auge del movimiento campesino, y para poder brindarle una solidaridad más eficaz en el futuro, la FEUH deberá ir superando sus limitaciones actuales en los campos político, organizativo, financiero, etc. Y es en este aspecto en el cual Extensión Universitaria debe ser incorporada al trabajo de la FEUH en forma más decidida y sistemática.

Como hemos visto, el trabajo estudiantil entre los campesinos no solamente constituye una forma de retribuir al pueblo los esfuerzos y dineros invertidos en el sostenimiento de la Universidad, sino una oportunidad real de poner en práctica los conocimientos teóricos que se van adquiriendo en el estrecho marco de las aulas universitarias. Este trabajo además contribuye a desarrollar y afianzar la sensibilidad social de los nuevos profesionales y educarlos en el sentido de una mayor responsabilidad e identificación con los problemas del país. No cabe

duda, pues, de que este trabajo con los campesinos constituye una ancha vía a través de la cual pueden desarrollarse los elevados propósitos de la reforma universitaria, principalmente los fines concernientes a la formación del hombre nuevo.

En base a todo lo anterior no resulta difícil concluir que el trabajo estudiantil entre los campesinos no es de ninguna manera la "campaña de agitación y subversión" que quieren presentar los enemigos del movimiento estudiantil.

Al contrario, tal trabajo es una actividad seria y responsable que no sólo redundará en beneficios concretos para la causa campesina, que es la causa de la nación, sino que además favorece la superación cualitativa de la enseñanza, al constituirse en un eslabón que une estrechamente la teoría con la práctica y vincula los intelectuales con el pueblo trabajador.

Es tan cierto lo afirmado anteriormente que en gran medida podemos afirmar sin temor a las exageraciones que los trabajos de investigación científica relacionados con el problema agrario obedecen sustancialmente a esa tendencia; tendencia que ubica a la clase campesina en el marco concreto de nuestra realidad subdesarrollada y deriva de ese marco el papel que como fuerza social le corresponde en el proceso de transformación revolucionaria de Honduras.

Gracias a esta nueva corriente, anclada en el proceso mismo de la lucha campesina y de la realidad

nacional en general, estamos arribando a concepciones más objetivas y científicas sobre el papel respectivo de cada clase social en el proceso transformador de Honduras. Este arribo significa también el abandono de concepciones mecanicistas y dogmáticas sobre el papel de las clases sociales en el mundo subdesarrollado. Por eso no es casual que los portavoces de esas concepciones ataquen al movimiento estudiantil e intenten desvirtuar las verdaderas finalidades del trabajo con los campesinos, deformando el contenido de las tesis que fundamentan este trabajo, y alterando arbitrariamente los conceptos-claves de esas tesis.

Un ejemplo muy claro de tal alteración es la absurda imputación de que al sostener la tesis según la cual el campesinado es la fuerza principal de la revolución en los países agrarios y dependientes se está negando el papel dirigente de la clase obrera. En realidad esta tesis presupone que la clase obrera es la fuerza dirigente del cambio social y que el campesinado sólo puede lograr plenamente sus objetivos en estrecha alianza y bajo la dirección de la clase obrera a través de sus destacamentos avanzados; pero también que la clase obrera sólo puede desempeñar a plenitud su papel dirigente y hegemónico, sobre la base de una clara comprensión de la importancia vital del movimiento campesino, y asegurando en los hechos y no en las simples declaraciones la efectividad de la alianza obrero-campesina.

COMISION AGRARIA
DE LA FEUH



JORGE FERNANDEZ MALDONADO

precisa alcance de la revolución

Ministro de Energía y Minas del Perú, pero mucho más: uno de los cuatro militares (con el general Velasco Alvarado, Leonidas Rodríguez y Hoyos) que estuvieron en la génesis del proceso peruano; considerado uno de sus más lúcidos dirigentes; general de prestigio, defensor decidido de la tesis de que las Fuerzas Armadas no pueden concebirse sino al servicio de sus pueblos y no de las oligarquías, Jorge Fernández Maldonado habla con modestia, pasión y energía, del peculiar fenómeno de transformaciones que desde hace cuatro años vive su país.

Conociendo sus antecedentes, Chile HOY no quiso someterlo a una entrevista cómoda, que se redujera a una simple enumeración, más o menos conocida, de los rasgos de un proceso que concita la solidaridad de la izquierda chilena (y latinoamericana), sino por el contrario, que hurgara en los aspectos aparentemente contradictorios, que generan dudas, persiguiendo su esclarecimiento.

Cb. H.: *A cuatro años de iniciado el proceso peruano, ¿cuál cree usted que ha sido su principal conquista y su principal debilidad?*

J.F.M.: Creo que no puede hablarse de conquista, sino de "conquistas". Me refiero a hechos concretos en el camino de la liberación económica, política y nacional del Perú. En el frente externo la medida más expeditiva y sólida fue la expulsión de la Internacional Petroleum Company. Como brazo visible del imperialismo esta expulsión galvanizó la conciencia de lucha y elevó la capacidad combativa del pueblo peruano.

En el frente interno hemos ido realizando sostenida e indeclinablemente un conjunto de medidas de constante debilitamiento de la oligarquía plutocrática que gobernara el Perú. La Reforma Agraria, la constitución de las Comunidades Laborales, la comercialización de los productos naturales por el Estado, la nacionalización de la mayoría de la banca, el fortalecimiento incomparable de la gestión empresarial del Estado en casi todos los campos de la actividad económica, la puesta en manos del Estado de los servicios públicos esenciales, tales como las telecomunicaciones, la televisión, la radio, el sistema telefónico, la electricidad, los ferrocarriles. Habría que agregar que, por haber revertido al Estado todos los yacimientos mineros que se

Del semanario "CHILE HOY", reproducimos, por considerarlo un documento de excepcional importancia, el reportaje que le hicieron al general Jorge Fernández Maldonado, ministro de Energía y Minas, la directora y redactor principal de esa publicación, Marta Hornecker y Ernesto González Bermejo, respectivamente. En el curso de la entrevista, Fernández Maldonado esclarece las metas finales de la revolución peruana y define su filiación socialista. Vierte también expresiones de solidaridad revolucionaria con Chile, además de polémicos juicios acerca de la izquierda peruana.

encontraban en manos de las empresas trasnacionales y mantenidos como reservas estratégicas, hemos comenzado la explotación directa de varias grandes minas. Estos son hechos macizos, concretos, de cuya importancia ha tomado conciencia el pueblo peruano. Pero creo que la conquista más importante y que define al proceso es la creación del Área de Propiedad Social. Los agoreros del proceso peruano que lo identifican como una simple modernización del capitalismo, tienen a través de esta decisión política el más rotundo mentís. Quizás la debilidad, si así pudiéramos llamarle, es la lenta incorporación de las masas al proceso, pero creo yo que, fundamentalmente, por la desconfianza natural con que el pueblo ha recibido los pronunciamientos políticos. Si nosotros mismos, los hombres de la Fuerza Armada, hemos sido utilizados por la oligarquía y el imperialismo en el pasado, lógico es suponer que, al comienzo, las masas populares desconfiaran del carácter revolucionario de la Fuerza Armada. Hoy creo que esa situación ha sido superada. La Fuerza Armada ha probado con hechos rotundos su limpia y pura vocación revolucionaria y ha demostrado ser la institución más sólida, coherente y disciplinada capaz de conducir el proceso.

Cb. H.: *Usted en su discurso ante CIPEC reitera conceptos expresados recientemente por el general Velasco Alvarado diciendo que el proceso peruano "rechaza en forma irreductible el sistema capitalista", ¿es que la que podríamos llamar "vía peruana" pretende ser una nueva vía entre el capitalismo y el socialismo o se propone la construcción de un socialismo de nuevo tipo?*

J. F. M.: Efectivamente. Rechazamos el capitalismo en forma irreductible. Pero su pregunta podrá ser respondida con los hechos concretos y con el

esquema social que diseña la revolución peruana.

¿Cómo definiría usted —y ahora me permito devolverle la pregunta— una sociedad con un sólido y poderoso sector estatal, planificador, que además tiene una actividad empresarial y de control ligado a la economía básica y a los servicios públicos esenciales, así como al comercio exterior; un sector de carácter prioritario de propiedad social por los trabajadores sobre los medios de producción, hacia el cual se canalizará fundamentalmente gran parte del esfuerzo financiero del Estado y los recursos técnicos y organizativos, sector al que pertenecerá un porcentaje mayoritario de las masas obreras del Perú, que serán dueñas, gestoras y administradoras de las propias riquezas generadas y que derivarán hacia el sector en su conjunto la parte de la renta no generada por su trabajo, es decir, que devolverán su patrimonio social lo que en verdad le pertenece, para garantía de justicia social, y, finalmente con un sector de copropiedad y cogestión a través de las Comunidades Laborales que hacen acceder a los trabajadores hasta el 50 por ciento de la propiedad y a la gestión de esas empresas?

A una sociedad así organizada, con una economía diseñada, en su abrumadora mayoría, alrededor de la propiedad social sobre los medios de producción, sea a través de la propiedad estatal, de la propiedad directa por los trabajadores, o de la copropiedad y cogestión, ¿la llamaría usted un camino intermedio entre capitalismo y el socialismo?

Hasta donde yo sé, el carácter socialista de un proceso se define por la propiedad social sobre los medios de producción, y creo que, aparte de todos los esquematismos, esas relaciones de propiedad siguen siendo un medio eficaz e irrefutable para caracterizar a un proceso revolucionario.

Cb. H.: *¿Cómo se concilia la posición antimperialista de su gobierno con las inversiones de empresas imperialistas en el petróleo (casos de la Occidental Petroleum, British Petroleum, Texaco, etc.), cobre (el contrato de Cuajone, con la Southern Peruvian Corp.), hierro (Marcona Mining Co.) y recientemente con la empresa Bayer? ¿existen mecanismos de protección de los intereses nacionales peruanos? ¿Cuáles?*

J. F. M.: Llegamos a un punto muy importante. Creo honestamente que ningún proceso revolucionario del Tercer Mundo puede darse el lujo de recibir cooperación económica exclusivamente del campo socialista. Por más que dicho campo quisiera ayudarnos a plenitud, tiene las limitaciones propias de su desarrollo planificado. No nos olvidemos de que sus compromisos internos son muy grandes y el hecho de pertenecer a un mundo convulsionado por el equilibrio nuclear les hace jugar sus propias cartas geopolíticas. Por lo tanto, sería iluso suponer que iniciado un proceso revolucionario, va a llegar la cooperación total del campo socialista en la cuantía, la oportunidad y la suficiencia necesarias. Por lo tanto requerimos también la cooperación del campo capitalista para financiar nuestro desarrollo revolucionario. El quid de la cuestión radica en transformar la clásica inversión privada en cooperación económica mediante fórmulas contractuales nuevas y audaces que garanticen a la revolución el no caer nuevamente en la dependencia ni en el dominio imperialista.

Para ello hay que acudir a dos considerandos muy claros e importantes. Creo yo que en primer lugar es necesario negociar con la empresa media del campo capitalista, es decir, aquella a la que no le queda otro recurso que ser absorbida por los monopolios o desaparecer. Una nueva salida se le presenta yendo hacia el Tercer Mundo, aceptando las fórmulas de participación económica que se le presenten como una alternativa a su panorama de absorción o desaparición. Hay que usar las contradicciones del propio campo capitalista.

En segundo lugar, hay que optar por fórmulas de participación que le garanticen una ganancia razonable —que no se preste a utilidades indebidas—, pero al mismo tiempo limitando su participación económica en el tiempo, con la correspondiente



El Presidente Salvador Allende, acompañado de altos oficiales del ejército chileno.

obligación de transferencia de tecnología.

Lo importante del asunto deriva en que el país receptor de la cooperación económica se encuentre desarrollando un proceso revolucionario. El problema radica en definir, no quién realiza la cooperación económica, sino quién la recibe. Aun la URSS llega a acuerdos con empresas del campo capitalista, sin que nadie pueda decir, en verdad, que está marchando al capitalismo. Y creo que la China Popular también está interesada en comprar tecnología y llegar a acuerdos de mutuo y verdadero beneficio con empresas capitalistas.

Los contratos petroleros peruanos —fórmula transitoria a través de la cual se consigue financiar a Petroperú los recursos que requiere para manejar ella sola todas las fases de la industria de hidrocarburos— se han ceñido al interés nacional.

Primero, porque cautela contractualmente la propiedad por el Estado peruano del petróleo que se extraiga. Segundo, porque paga a la empresa contratada por sus servicios y en productos de trabajos de exploración y explotación realizados por cuenta de Petroperú, y tercero porque el 46 por ciento con que se le paga, la empresa contratada tiene que pagar los costos totales. Eso deja en manos del Estado peruano un 54 por ciento del producto, que es mucho más que un porcentaje mayor en las utilidades, puesto que entre estas y la facturación existe un "colchón de costos" muy difícil de verificar, y que generalmente las compañías lo inflan a voluntad. Además, la fórmula contractual equivale a un préstamo conseguido en los mercados internacionales por el número de años previstos en los contratos y a las tasas internacionales normales, con la ventaja para el Estado peruano de no correr riesgo alguno en la fase de exploración.

Además no se ha contratado un área mayor del 15 por ciento del área prospectable por petróleo. Y el Estado está ya presente con sus propios campos y consiguiendo éxitos sostenidos y consistentes para el

conjunto del otro 85 por ciento del área prospectable por petróleo. Creo que así hemos conseguido transformar la clásica inversión privada en cooperación económica, cautelando los intereses del Estado peruano en su conjunto. Y no olvidemos que a esas empresas se les equilibra con la Comunidad Laboral también. Tan buenas son las fórmulas contractuales del Perú en materia petrolera y minera que estamos ingresando a la cooperación económica con el campo socialista en la minería, y, probablemente, en el petróleo siguiendo modelos de asociación económica propios de cada uno de estos sectores.

Ch. H.: En el mismo sentido, ¿cómo explica la diferencia de tratamiento que está recibiendo el Perú respecto a Chile en organismos internacionales, como el Club de París, que autorizó a sus asociados a otorgar préstamos al gobierno peruano por 780 millones de dólares en momentos en que dificulta la renegociación de la deuda externa chilena?

Ch. H.: Puede decirle que esa ha sido consecuencia de arduas negociaciones. Pero debo advertirle también, como usted lo ha dicho, que son préstamos y financiamientos a la revolución peruana en su conjunto y no al fortalecimiento de la dependencia imperialista y capitalista en el Perú. Gran parte de las financiaciones son a proyectos del Estado peruano. En lo que respecta a los organismos de la órbita norteamericana, controlados por los Estados Unidos, debo manifestar que estamos sufriendo una larga e indudable discriminación en los mismos, que nadie, medianamente informado, puede negar. Esa ha sido la razón por la cual hemos elevado nuestra más enérgica protesta en todos los foros internacionales denunciando abiertamente esta conducta, como un hecho inaceptable para el Perú, puesto que siendo socios, al igual que Chile, tenemos los mismos derechos a exigir que se nos entregue lo que legítimamente nos corresponde.

Ch. H.: Algunos críticos de izquierda al proceso peruano

entienden que se está configurando un diseño de tipo corporativista; que hay una tendencia a segmentar las clases sociales y, a integrarlas en organizaciones gremiales comunes, bajo la tutela que entienden autoritaria del Estado. Se afirma —por dichos críticos— que el SINAMOS (Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social) intenta penetrar las organizaciones sindicales y erigirse en único instrumento de intermediación con las masas. ¿Qué desea responder a estas críticas? ¿Qué papel corresponde en el proceso a las organizaciones de clase, como los sindicatos?

J. F. M.: Creo que los críticos de izquierda que sostienen esto están desinformados, por decir lo menos. El corporativismo es una secuela del fascismo dentro de una estructura de capitalismo de Estado, y está absolutamente opuesto en perspectiva histórica y política al diseño revolucionario del Perú actual.

Justamente el SINAMOS (Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social) tiene por misión apoyar, no manipular, la libre determinación de las masas y su derecho a organizarse libremente también. Y el Estado no tiene nada que ver con eso. Lo que ocurre es que es un poco difícil concebir un simple organismo de apoyo sin ligarlo a la manipulación que históricamente, han sufrido las masas por partidos politiqueros que no respondían a sus intereses de liberación humana y política. La propia izquierda peruana tradicional, atomizada y profundamente dividida en minigrupos inoperantes, con honrosas excepciones, ha quedado impactada por la opción participacionista que plantea SINAMOS y teme, amparada muchas veces en su esquematismo estéril, la competencia política, que una fórmula nueva directa de participación la rebasa. A medida que se entiendan sus fines SINAMOS será respetado, como ya está ocurriendo actualmente, por vastos sectores de la izquierda más lúcida del Perú, aquella izquierda cuya conducta política y cuyo poder de análisis concreto de la realidad peruana significan un

aporte a la revolución peruana. Creo que más que nunca necesitamos hombres de izquierda en la tradición más ilustre del pensamiento político y libertario de José Carlos Mariátegui, para que contribuyan al proceso peruano, abandonando el esquematismo y el dogmatismo que tan dañinos son a una revolución.

Debo decirle que la revolución peruana no sólo respeta sino considera indispensables a las organizaciones sindicales que reflejan la voluntad de las mayorías trabajadoras del Perú. Por ello es totalmente falso que pretendamos penetrar o hacer desaparecer las organizaciones sindicales, como organismos de lucha y concientización de los trabajadores revolucionarios del Perú.

Ch. H.: ¿Cómo pueden canalizarse las críticas al proceso que provengan de filas que también puedan considerarse revolucionarias?

J. F. M.: Creo que esas críticas provienen de la desconfianza sincera de algunos de ellos o del esquematismo inaudito de otros. También hay un germen de verdad en el concepto de no aceptar a un grupo que haga la revolución antes que ellos. Creo que debe haber humildad, fraternidad y respeto en aceptar a quienes estamos luchando desde el poder y en todos los niveles de decisión, por la revolución peruana, por la cual muchos revolucionarios dieron su vida en el pasado. Ese fue el espíritu de la amplia amnistía política que dimos en diciembre de 1970. Algunos luchadores de antaño, que inclusive se opusieron a la Fuerza Armada, con visión, honestidad y humildad revolucionaria que los honra, están participando activamente en el proceso peruano con la lealtad que demanda la hora. Aceptamos cualquier crítica bien intencionada, pero "dentro" de la revolución. Y en ese sentido la salud del proceso no sólo acepta sino que necesita de la crítica creadora de todos los revolucionarios honestos. Lo que no aceptamos es la pose, la soberbia ni el mesianismo. Todos tenemos que dar los pasos necesarios para garantizar canales



El Presidente de la República de Chile, señor Salvador Allende, aparece en esta fotografía con el Director de Carabineros y Generales de las Fuerzas de Aire Tierra y Mar.

precisa alcance de la revolución



GENERAL JUAN VELASCO ALVARADO

de diálogo y participación de todos los que defendemos las banderas de la revolución peruana.

Ch. H.: ¿Qué hechos o consideraciones explican algunos actos de represión contra sectores obreros o estudiantiles como los casos de Cobriza, el año pasado, el de Punto o la intervención policial de la Universidad Agraria (La Molina)?

J. F. M.: La represión, tal cual se conoce en un régimen de opresión popular, jamás se puede presentar y de hecho no se ha presentado en el Perú revolucionario de hoy. Lo que ha habido en algunas oportunidades, son incidentes que somos los primeros en lamentar, pero básicamente, azuzados por una increíble alianza entre las fuerzas retrógradas del aprismo con sectores ultraizquierdistas delirantes. O sea, un contubernio vergonzoso entre sectores tan disímiles se ha producido de facto. La zarpa del aprismo organizado, decadente y versallesco se deja sentir, utilizando el subdesarrollo conceptual de cierta pseudoizquierda que llega a límites inauditos, como por ejemplo tildar de traidor al movimiento obrero, a Mao Tse-tung, declarar fascista encubierto a Fidel Castro, y a la revolución cubana, como el movimiento democrático burgués más avanzado de América latina, pero incapaz de llegar al socialismo. La Unión Soviética y el campo socialista son para ciertos dirigentes de la ultraizquierda países capitalistas natos. Por lo tanto, tildan a la revolución peruana de pro imperialista, fascista, vendida al Pentágono. Con sectores así, ¿se puede dialogar siquiera? Sabemos que algunos líderes sindicales ultraizquierdistas están cambiando. En la medida que se estrellan contra la realidad, y también en la medida en que empiezan a darse cuenta que están siendo utilizados por el Apra, su acción, si son honestos, deberá traducirse en una actitud consecuente con la revolución peruana.

Ch. H.: Dentro del sector de propiedad social, ¿mediante qué mecanismos se piensa evitar la

erección de "aristocracias" obreras o campesinas? ¿Cómo se piensa distribuir la renta social para beneficio de los trabajadores en su conjunto y no sólo de sectores de ellos?

J. F. M.: Estamos elaborando una solución. Nos sería más fácil trasladar otros modelos, pero no es ese el camino que ha escogido la revolución peruana: estamos a lo largo de este camino duro construyendo nuestra propia vida revolucionaria; no piense que es fácil.

Estamos trabajando en el proyecto Ley de la Empresa de Propiedad Social y estamos desarrollando la concepción de lo que va a ser ese tipo de empresa. No es la empresa autogestionaria yugoslava, por ejemplo: sería fácil trasladarla; estamos trabajando en un modelo nuestro. Y nos preocupa evitar justamente esto: que se produzcan diferencias injustas entre los ingresos que reciban los trabajadores. En las comunidades laborales ya hemos encontrado una fórmula que nos permite, por lo menos, dentro de cada sector, eliminar estas diferencias mediante la creación de la Comunidad de Compensación, en la que se vierte el 80 por ciento de las utilidades de las empresas de cada sector. Esta Comunidad de Compensación es la que redistribuye y proporcionalmente, de manera de nivelar los ingresos. Esto resuelve el problema en un determinado sector. Pero no resuelve las diferencias entre un sector y otro.

El sector minero, por ejemplo, en este momento es privilegiado respecto a otros. Tendremos que crear un mecanismo en el cual exista, en mi opinión personal, una Comunidad de Compensación Nacional. Si hablamos de que estamos construyendo una sociedad justa y solidaria tenemos que resolver esto. Pero, como le digo, este es un problema que se encuentra en plena elaboración.

Ch. H.: Aquí en Chile, como usted sabe, a los capitalistas no les interesa invertir porque existe el

área social y un cierto proyecto económico que no les interesa como capitalistas. En el Perú, ¿qué ha ocurrido respecto a esto? ¿Hay estímulo a las inversiones? ¿Hay evasión de capitales al extranjero?

J. F. M.: No, evasión no hay en absoluto. Por supuesto que no hemos superado todavía la etapa difícil, porque con la creación de la comunidad industrial, la actitud de los empresarios tradicionales, del capitalista, es de rechazo; ellos no admiten, la mayoría, que en este momento el trabajador esté sentado en el directorio, que participe en las utilidades y en las decisiones sobre la gestión de su empresa. Entonces se han ido: se han ido muchos, pero la plata no se la llevaron, la plata quedó

Hay otro sector empresarial que está comprendiendo que el proceso es irreversible y cuál es el rol que le corresponde en él al nuevo empresario. En todo caso estamos avanzando, duramente, pero estamos avanzando.

Ch. H.: ¿Qué razones explica la ampliación de la política internacional peruana —por ejemplo, relaciones con numerosos países socialistas— y la vigorosa solidaridad, expresada por usted, en CIPEC, con países que están siendo agredidos por el imperialismo, como Chile?

J. F. M.: Seamos francos, antes de la revolución, el Perú era un satélite de los Estados Unidos, sin política internacional propia. Como a muchos países latinoamericanos, nos ha negado el tener relaciones con los países socialistas, porque nuestra política internacional era dirigida por el Departamento de Estado. Hablemos con toda claridad.

La revolución ha cambiado radicalmente esta situación: tenemos relaciones con todos los países del mundo, porque así conviene a la revolución peruana. Un trato de igual a igual con todos los países del mundo, dentro del pluralismo ideológico, del respeto al principio de la no intervención en los asuntos internos de cada país —en el cual somos muy exigentes porque también somos muy celosos defensores de nuestra soberanía—: estos son los fundamentos de nuestra política internacional.

Esto explica la segunda parte de su pregunta, nuestra solidaridad con Chile. Tal como lo ha dicho muchas veces el general Velasco, el proceso peruano es un proceso esencialmente antiimperialista, porque hemos sufrido y seguimos sufriendo en carne propia las consecuencias del imperialismo. Por eso, el primer paso de nuestra revolución fue un paso antiimperialista: expulsar a la IPC. Estamos en este momento en pleno proceso de enfrentamiento con Estados Unidos. ¿Qué significa la ley aprobada por el congreso de Estados Unidos, por la cual se pretende aplicar sanciones a países

que capturen pesqueros piratas dentro del límite de las 200 millas? Es una medida típicamente imperialista; que la rechazamos y la condenamos de plano. Entonces, necesariamente tenemos que ser solidarios ante una situación como la que vive Chile, que sufre también una agresión imperialista. Es una obligación revolucionaria. La respuesta a las agresiones imperialistas debe ser conjunta. Aislados no haremos nada.

Ch. H.: ¿Qué papel corresponde hoy a las Fuerzas Armadas en los procesos de liberación de los países dependientes? ¿Qué hay de particular en la experiencia peruana y qué es lo generalizable de esa experiencia?

J. F. M.: En esto tenemos una posición muy clara: los caminos revolucionarios los determina cada país, de acuerdo con su propia realidad, de acuerdo con sus propios problemas, de acuerdo con sus propias características. En el caso del Perú, durante decenas de años tuvimos partidos políticos que respondían a manejos de grupos oligárquicos, que respondían a nombres, inclusive el Partido 'Pradista', el Partido 'Odríista'; el Apra, un partido que inicialmente fue revolucionario y posteriormente se entregó sin escrúpulos a la oligarquía y al imperialismo y otros partidos menores —de buena dirigencia, probablemente—, pero sin masas. El plan de gobierno "Acción Popular", que Belaúnde presentó en 1963 por su contenido podía haber significado que efectivamente se hubiesen hecho —por voto popular— las transformaciones que el Perú requería con urgencia. Lamentablemente, este señor Belaúnde hizo todo lo contrario de lo que prometiera, con un caso muy claro como el de la IPC, que concluyó con un vergonzoso arreglo. Entonces, la Fuerza Armada —muy a nuestro pesar— no

encontró más camino que el de asumir esta responsabilidad de erigirse en vanguardia del pueblo peruano en la lucha por su liberación. Y esa responsabilidad la hemos asumido para llevarla hasta el logro pleno de los objetivos de la revolución.

Pienso que las Fuerzas Armadas, en general, de todos los países latinoamericanos deben estar con el pueblo y les cabe una responsabilidad muy importante en los procesos de liberación, pero de acuerdo, como digo, con la realidad de cada país. No se puede hablar de recetas.

Ch. H.: De todas maneras general, usted no puede ignorar la influencia que ha tenido el papel de la Fuerza Armada peruana en otras Fuerzas Armadas de América Latina, de tal manera que por comodidad de expresión se dice que un ejército se "peruaniza" cuando asume posiciones progresistas y por la liberación nacional.

J. F. M.: Lo que nos halaga sobremanera.

DISCURSO DE PABLO NERUDA AL RECIBIR EL PREMIO NOBEL

Mi discurso será una larga travesía, un viaje mío por regiones lejanas y antípodas, no por eso menos semejantes al paisaje y a las soledades del norte. Hablo del extremo sur de mi país. Tanto y tanto nos alejamos los chilenos hasta tocar con nuestros límites el Polo Sur, que nos parecemos a la geografía de Suecia, que roza con su cabeza el norte nevado del planeta.

Por allí, por aquellas extensiones de mi patria adonde me condujeron acontecimientos ya olvidados en sí mismos, hay que atravesar, tuve que atravesar los Andes buscando la frontera de mi país con Argentina. Grandes bosques cubren como un túnel las regiones inaccesibles y como nuestro camino era oculto y vedado, aceptábamos tan sólo los signos más débiles de la orientación. No había huellas, no existían senderos y con mis cuatro compañeros a caballo buscábamos en ondulante cabalgata -eliminando los obstáculos de poderosos árboles, imposibles ríos, roqueríos inmensos, desoladas nieves, adivinando más bien el derrotero de mi propia libertad. Los que me acompañaban conocían la orientación, la posibilidad entre los grandes follajes, pero para saberse más seguros, montados en sus caballos, marcaban de un machetazo aquí y allá, las cortezas de los grandes árboles, dejando huellas que los guiarían en el regreso, cuando me dejaran solo con mi destino. Cada uno avanzaba embargado en aquella soledad sin márgenes, en aquel silencio verde y blanco, los árboles, las grandes enredaderas, el humus depositado por centenares de años, los troncos semiderrribados que de pronto eran una barrera más en nuestra marcha. Todo era a la vez una naturaleza deslumbradora y secreta y a la vez una creciente amenaza de frío, nieve, persecución. Todo se mezclaba: la soledad, el peligro, el silencio y la urgencia de mi misión.

A veces seguíamos una huella delgadísima, dejada quizás por contrabandistas o delincuentes comunes fugitivos, e ignorábamos si muchos de ellos habían perecido, sorprendidos de repente por las glaciales manos del invierno, por las tremendas tormentas de nieve que, cuando en los Andes se descargan, envuelven al viajero. Lo hunden bajo siete pisos de blancura.

A cada lado de la huella contemplé en aquella salvaje desolación algo como una construcción humana.

Eran trozos de ramas acumulados que habían soportado muchos inviernos, vegetal ofrenda de centenares de viajeros, altos túmulos de madera para recordar a los caídos, para hacer pensar en los que no pudieron seguir y quedaron allí para siempre debajo de las nieves. También mis compañeros cortaron con sus machetes las ramas que nos tocaban las cabezas y que descendían sobre nosotros desde la altura de las coníferas inmensas, desde los robles cuyo último follaje palpitaba antes de las tempestades de invierno. Y también fui dejando en cada túmulo un recuerdo, una tarjeta de madera, una rama cortada del bosque para adornar las tumbas de uno y otro de los viajeros desconocidos.

Teníamos que cruzar un río. Esas pequeñas vertientes nacidas en las cumbres de los Andes se precipitan, descargan su fuerza vertiginosa y atropelladora, se tornan en cascadas, rompen tierras y rocas con la energía y la velocidad que trajeros de las alturas insignes; pero esa vez encontramos un remanso, un gran espejo de agua, un vado. Los caballos entraron, perdieron pie y nadaron hacia la otra ribera. Pronto mi caballo fue sobrepasado casi totalmente por las aguas, yo comencé a mecerme sin sostén, mis pies se afanaban al garette mientras la bestia pugnaba por mantener la cabeza al aire libre. Así cruzamos. Y apenas llegados a la otra orilla, los vaqueanos, los campesinos que me acompañaban me preguntaron con cierta sonrisa:

-¿Tuvo mucho miedo?. -Mucho. Creí que había llegado mi última hora -dije. -Ibamos detrás de usted con el lazo en la mano -me respondieron. -Ahí mismo -agregó uno de ellos- cayó mi padre y lo arrastró la corriente. No iba a pasar lo mismo con usted.

Seguimos hasta entrar en un túnel natural que tal vez abrió en las rocas imponentes un caudaloso río perdido, o un estremecimiento del planeta que dispuso en las alturas aquella obra aquel canal rupestre de piedra socavada, de granito, en el cual penetramos. A los pocos pasos las cabalgaduras resbalaban, trataban de afincarse en los desniveles de piedra, se doblegaban sus patas, estallaban chispas en las herraduras; más de una vez me ví arrojado del caballo y tendido sobre las rocas. Mi cabalgadura sangraba de narices y patas, pero proseguimos empecinados el vasto, el espléndido, el difícil camino.

Algo nos esperaba en medio de aquella selva salvaje. Súbitamente, como una singular visión, llegamos a una pequeña y esmerada pradera acurrucada en el regazo de las montañas: agua clara, prado verde, flores silvestres, rumor de ríos y el cielo azul arriba, generosa luz ininterrumpida por ningún follaje.

Allí nos detuvimos como dentro de un círculo mágico, como huéspedes de un recinto sagrado; y mayor condición de sagrada tuvo aún la ceremonia en la que participé. Los vaqueros bajaron de sus cabalgaduras. En el centro del recinto estaba colocado, como en un rito, una calavera de buey. Mis compañeros se acercaron silenciosamente, uno por uno, para dejar unas monedas y algunos alimentos en los agujeros de hueso. Me uní a ellos en aquella ofrenda destinada a toscos ulises extraviados, a fugitivos de todas las raleas que encontrarían pan y auxilio en las órbitas del toro muerto.

Pero no se detuvo en este punto la inolvidable ceremonia. Mis rusticos amigos se despojaron de sus sombreros e iniciaron una extraña danza, saltando sobre un solo pie alrededor de la calavera abandonada, repasando la huella circular dejada por tantos bailes de otros que por allí cruzaron antes. Comprendí entonces de una manera imprecisa, al lado de mis impenetrables compañeros, que existía una comunicación de desconocido a desconocido, que había una solicitud, una petición y



PABLO NERUDA

Discurso de Pablo Neruda al recibir el Premio Nobel

una respuesta aun en las más lejanas y apartadas soledades de este mundo.

Más lejos, ya a punto de cruzar las fronteras que me alejarían por muchos años de mi patria, llegamos de noche, las últimas gargantas de las montañas. Vimos de pronto una luz encendida que era indicio cierto de habitación humana y, al acercarnos, hallamos unas desvencijadas construcciones, unos destartados galpones al parecer vacíos. Entramos a uno de ellos y vimos, al calor de la lumbre, grandes troncos encendidos en el centro de la habitación, cuerpos de árboles gigantes que allí ardían de día y de noche y que dejaban escapar por las hendiduras del techo un humo que vagaba en medio de las tinieblas como un profundo velo azul.

Vimos montones de quesos acumulados por quienes los cuajaron en aquellas alturas. Cerca del fuego, agrupados como sacos, yacían algunos hombres. Distinguimos en el silencio las cuerdas de una guitarra y las palabras de una canción que naciendo de las brasas y de la oscuridad, nos traía la primera voz humana que habíamos topado en el camino. Era una canción de amor y de distancia, un lamento de amor y de nostalgia, dirigido hacia la primavera lejana, hacia las ciudades de donde veníamos, hacia la infinita extensión de la vida. Ellos ignoraban quiénes éramos, ellos nada sabían del fugitivo, ellos no conocían mi poesía ni mi nombre. ¿O lo conocían, nos conocían? El hecho real fue que junto a aquel fuego cantamos y comimos, y luego caminamos dentro de la oscuridad hacia unos cuartos elementales. A través de ellos pasaba una corriente termal, agua volcánica que nos acogió en su seno.

Chapoteamos gozosos, cavándonos, limpiándonos el peso de la inmensa cabalgata. Nos sentimos frescos, renacidos, bautizados, cuando al amanecer emprendimos los últimos kilómetros de jornada, que me separarían de aquel eclipse de mi patria. Nos alejamos cantando sobre nuestras cabalgaduras, plenos de un aire nuevo, de un aliento que nos empujaba hacia el gran camino del mundo que me estaba esperando. Cuando quisimos dar (lo recuerdo vivamente) a los montañeses algunas monedas, de recompensa por las canciones, por los alimentos, por las aguas termales, por el techo y los lechos, vale decir, por el inesperado amparo que nos salió al encuentro, ellos rechazaron nuestro ofrecimiento sin un ademán. Nos habían servido y nada más. Y en ese "nada más", en ese silencioso nada más había de muchas cosas subentendidas, tal vez el reconocimiento, tal vez los mismos sueños.

Señoras y Señores:

Yo no aprendí en los libros ninguna receta para la composición de un poema; y no dejaré impreso a mi vez ni siquiera un consejo, modo o estilo para que los nuevos poetas reciban de mí alguna gota de supuesta sabiduría. Si he narrado en este discurso ciertos sucesos del pasado, si he revivido un nunca olvidado relato en esta ocasión y en este sitio tan diferente a lo acontecido, es porque en el curso de mi vida he encontrado siempre en alguna parte de la aseveración necesaria, la fórmula que me aguardaba, no para endurecerse en mis palabras, sino para explicarme a mí mismo.

En aquella larga jornada encontré las dosis necesarias a la formación del poema. Allí me fueron dadas las aportaciones de la tierra y del alma. Y pienso que la poesía es una acción pasajera o solemne en que entran por parejas medidas la soledad y la solidaridad, el sentimiento y la acción, la intimidad de uno mismo, la intimidad del hombre y la secreta revelación de la naturaleza. Y pienso con no menor fe que todo está sostenido -el hombre y su sombra, el hombre y su actitud, el hombre y su poesía- en una comunidad cada vez más extensa, en un ejercicio que integrará para siempre en nosotros la realidad y los sueños, porque de tal manera la poesía los une y los confunde. Y digo de igual modo que no sé, después de tantos años, si aquellas lecciones que recibí al cruzar un río vertiginoso, al bailar alrededor del cráneo de una vaca, al bañar mi piel en el agua purificadora de las más altas regiones, digo que no sé si aquello salía de mí mismo para comunicarse después con muchos otros seres, o era el mensaje que los demás hombres me enviaban como exigencia o emplazamiento. No sé si aquello lo viví o lo escribí, no se si fueron verdad o poesía, transición o eternidad, los versos que experimenté en aquel momento, las experiencias que canté más tarde.

De todo ello, amigos surge una ensepanza que el poeta debe aprender de los demás hombres. No hay soledad inexpugnable. Todos los caminos llevan al mismo punto: a la comunicación de lo que somos. Y es preciso atravesar la soledad y la aspereza, la incomunicación y el silencio para llegar al recinto mágico en que podemos danzar torpemente o cantar con melancolía; más en esa danza o en esa canción están consumados los más antiguos ritos de la conciencia: de la conciencia de ser hombres y creer en un destino común.

En verdad, si bien alguna o mucha gente me consideró un sectario, sin posible participación en la mesa común de la amistad y de la responsabilidad, no quiero

justificarme, no creo que las acusaciones ni las justificaciones tengan cabida entre los debres del poeta. Después de todo ningún poeta administró la poesía, y si alguno de ellos se detuvo en acusar a sus semejantes, o si otro pensó que podía gastarse la vida defendiéndose de recriminaciones razonables o absurdas, mi convicción es que sólo la vanidad es capaz de desviarnos hasta tales extremos. Digo que los enemigos de la poesía no están entre quienes la profesan o resguardan sino en la falta de concordancia del poeta. De ahí que ningún poeta tenga más enemigo esencial que su propia incapacidad para entenderse con los más ignorados y explotados de sus contemporáneos; y esto rige para todas las épocas y para todas las tierras.

El poeta no es un "pequeño dios". No, no es un "pequeño dios". No está signado por un destino cabalístico superior al de quienes ejercen otros menesteres y oficios. A menudo expresé que el mejor poeta es el hombre que nos entrega el pan de cada día: el panadero más próximo, que no se cree dios. El cumple su majestuosa y humilde faena de amasar, meter al horno, dorar y entregar el pan de cada día, como una obligación comunitaria. Y si el poeta llega a alcanzar esa sencilla conciencia, podrá también la sencilla conciencia convertirse en parte de una colosal artesanía, de una construcción simple o complicada, que es la construcción de la sociedad, la transformación de las condiciones que rodean al hombre, la entrega de su

mercadería: pan, verdad, vino, sueños. Si el poeta se incorpora a esa nunca gastada lucha por consignar cada uno en manos de los otros su ración de compromiso, su dedicación y su ternura al trabajo común de cada día y de todos los hombres, el poeta tomará parte, los poetas tomaremos parte en el sudor, en el pan, en el vino, en el sueño de la humanidad entera. Sólo por ese camino inalienable de ser hombres comunes llegaremos a restituírle a la poesía el anchuroso espacio que le vamos recortando en cada época.

Los errores que me llevaron a una relativa verdad, y las verdades que repetidas veces me recondujeron al error, unos y otras no me permitieron -ni yo lo pretendí nunca- orientar, dirigir, enseñar lo que se llama el proceso creador, los vericuetos de la literatura. Pero si me dí cuenta de una cosa: de que nosotros mismos vamos creando los fantasmas de nuestra propia mistificación.

De la argamasa de lo que hacemos, o queremos hacer, surgen más tarde los impedimentos de nuestro propio y futuro desarrollo. Nos vemos indefectiblemente conducidos a la realidad y al realismo, es decir, tomar una conciencia directa de lo que nos rodea y de los caminos de la transformación, y luego comprendemos, cuando parece tarde que hemos construido una limitación tan exagerada que matamos lo vivo en vez de conducir la vida a desenvolverse y florecer. Nos imponemos un realismo que posteriormente nos resulta más pesado que el ladrillo de las

El Cobre

Pablo Neruda

*Al cobre lo llamábamos chileno
porque nacía de chilenas manos
y nuestro territorio estaba lleno*

*del subterráneo sol cordillerano,
del cobre que no estaba destinado
a los piratas norteamericanos.*

*Hasta que yankizado hasta el ombligo
el Presidente Frei, Momiocristiano,
regaló nuestro cobre al enemigo.*

*Pero mi pobre Patria intransigente
esperó entre el saqueo y las escorias,
entre Chuquicamata y el Teniente,*

*la hora de despertar, y se comprende
que, con el pabellón de la victoria,
de un solo golpe Salvador Allende,*

*de los colmillos norteamericanos
rescató el cobre, para siempre ahora,
devolviéndolo a Chile soberano.*

Discurso de Pablo Neruda al recibir el Premio Nobel

construcciones sin que por ello hayamos erigido el edificio que contemplábamos como parte integral de nuestro deber. Y en sentido contrario, si alcanzamos a crear el fetiche de lo incomprensible (o de lo comprensible para unos pocos), el fetiche de lo selecto y de lo secreto si suprimimos la realidad y sus degeneraciones realistas, nos veremos de pronto rodeados de un terreno imposible de un tembladeral de hojas, de barro, de nubes, en que se hundan nuestros pies y nos ahoga una incomunicación opresiva. En cuanto a nosotros en particular, escritores de la vasta extensión americana, escuchamos el deber de una comunidad crítica en un mundo deshabitado y, no por deshabitado menos lleno de injusticias, castigos y dolores sentimos también el compromiso de recobrar los antiguos sueños que duermen en las estatuas de piedra, en los antiguos monumentos destruidos, en los anchos silencios de pampas planetarias, de selvas espesas, de ríos que cantan como truenos. Necesitamos colmar de palabras los confines de un continente mudo y nos embriaga esta tarea de fabular y de nombrar. Tal vez esa es la razón determinable de mi humilde caso individual; y en esa circunstancia mis excesos, o mi abundancia, o mi retórica, no vendrían a ser sino actos los más simple del menester americano de cada día. Cada uno de mis versos quiso instalarse como un objeto palpable: cada uno de mis poemas

pretendió ser un instrumento útil de trabajo: cada uno de mis cantos aspiró a servir en el espacio como signo de reunión donde se cruzaron los caminos, o como fragmento de piedra o de madera en que alguien, otros, los que vendrán, pudieran depositar los nuevos signos.

Entendiendo estos deberes del poeta, en la verdad o en el error, hasta sus últimas consecuencias, decidí que mi actitud dentro de la sociedad y ante la vida debía ser también humildemente partidaria. Lo decidí viendo gloriosos fracasos, solitarias victorias, derrotadas deslumbrantes. Comprenderé, metido en el escenario de las luchas de América, que mi misión humana no era otra sino agregarme a la extensa fuerza del pueblo organizado, agregarme con sangre y alma, con pasión y esperanza, por que sólo de esa henchida torrentera pueden nacer los caminos necesarios a los escritores y a los pueblos. Y aunque mi posición levantara y levante objeciones amargas o amables lo cierto es que no hallo otro camino para el escritor de nuestros anchos y crueles países, si queremos que florezca la oscuridad, si pretendemos que los millones de hombres que aún no han aprendido a leer, que todavía no saben escribir ni escribirnos, se establezcan en el terreno de la dignidad sin la cual no es posible ser hombres integrales.

Heredamos la vida lacerada de los pueblos que arrastran un castigo de

siglos, pueblos los más edénicos, los más puros, los que construyeron con piedras y metales torres milagrosas, alhajas de fulgor deslumbrante; pueblos que de pronto fueron arrasados y enmudecidos por las épocas terribles del colonialismo que aún existe.

Nuestras estrellas primordiales son la lucha y la esperanza. Pero no hay lucha ni esperanzas solitarias. En todo hombre se juntan las épocas remotas, la inercia, los errores, las pasiones, las urgencias de nuestro tiempo, la velocidad de la historia. Pero, ¿qué será de mí si yo, por ejemplo, hubiera contribuido en cualquier forma al pasado feudal del gran continente americano? ¿Cómo podría yo levantar la frente, iluminada por el honor que Suecia me ha otorgado, si no me sintiera orgulloso de haber tomado una mínima parte de la transformación actual de mi país? Hay que mirar el mapa de América, enfrentarse a la grandiosa diversidad, a la generosidad cósmica del espacio que nos rodea, para entender que muchos escritores se nieguen a compartir el pasado de oprobio y de saqueo que oscuros dioses destinaron a los pueblos americanos.

Yo escogí el difícil camino de una responsabilidad compartida y, antes que reiterar la adoración hacia el individuo como sol central del sistema preferí entregar con humildad mi servicio a un considerable ejército que a trechos puede equivocarse, pero que camina sin descanso y avanza cada día enfrentándose tanto a los anacrónicos recalcitrantes como a los infatuados impacientes. Porque creo que mis deberes de poeta no

sólo me indicaban la fraternidad con la rosa y la simetría, con el exaltado amor y con la nostalgia infinita, sino también con las ásperas tareas humanas que incorporé a mi poesía.

Hace hoy cien años exactos, un pobre y espléndido poeta, el más atroz de los desesperados, escribió esta profecía: "A L'AUREOLE. ARMES D'UNE ARDENTE PATIENCE, NOUS ENTRERONS AUX SPLENDIDES VILLES". "Al amanecer, armados de una ardiente paciencia entraremos a las espléndidas ciudades".

Yo creo en esa profecía de Rimbaud, el Vidente. Yo vengo de una oscura provincia, de un país separado de todos los otros por la tajante geografía. Fui el más abandonado de los poetas y mi poesía fue regional, dolorosa y lluviosa. Pero tuve siempre confianza en el hombre. No perdí jamás la esperanza. Por eso tal vez he llegado hasta aquí con mi poesía, y también con mi bandera.

En conclusión, debo decir a los hombres de buena voluntad, a los trabajadores, a los poetas que el entero porvenir fue expresado en esa frase de Rimbaud: sólo con una ARDIENTE PACIENCIA conquistaremos la ESPLÉNDIDA ciudad que dará luz, justicia y dignidad a todos los hombres.

Así la poesía no habrá cantado en vano.

(c) The Nobel Foundation, 1971.

estudiantes presionan para agilizar al CSUCA

JUAN BLAS LOBO

Estudiante de la Escuela de Periodismo

La ponencia introducida por los estudiantes, en el sentido de imprimir mayor agilidad a la Confederación Universitaria Centroamericana, para que salga de los moldes burocráticos que la conforman, y se convierta en elemento de cambio y liberación, fue el aspecto más importante del segundo congreso celebrado en nuestra Ciudad Universitaria, los días 9 y 10 del presente.

En él estuvieron presentes, tanto los Rectores de las Universidades del área Centroamericana, como los presidentes de las diferentes Federaciones Estudiantiles del istmo.

La primera sesión fue abierta por el Doctor Carlos Tünnerman, presidente del CSUCA, quien

comenzó por agradecer la ayuda prestada a la Universidad de Nicaragua, por las autoridades universitarias de Centroamérica, con motivo del terremoto del 23 de diciembre del año recién pasado.

El Rector de la Universidad de Nicaragua hizo entrega a los representantes de las demás Universidades, del escudo heráldico de la UNAN, en señal de agradecimiento por la demostración de hermandad en los momentos trágicos que vivió su país, cuando un movimiento sísmico arrasó con la ciudad de Nicaragua.

Seguidamente, los rectores de las demás universidades istmáticas hicieron entrega de las donaciones hechas por cada una de ellas, para la

reconstrucción de la Universidad managüense, así como para su normalización y funcionamiento.

POSTPONEN ELECCION DEL SECRETARIO DEL CSUCA

En la segunda sesión se trató de la elección del nuevo Secretario General de dicho organismo universitario centroamericano, y se acordó aplazar dicha elección para una segunda reunión que se llevará a cabo en San José de Costa Rica, en el próximo mes de abril.

Es probable que la decisión tomada a instancias de los estudiantes, quienes por segunda vez participan con voz y voto en esta clase de reuniones, influya en la próxima elección del nuevo Secretario General, cargo que hasta la fecha ocupa el Dr. Sergio Ramírez, de Nicaragua.

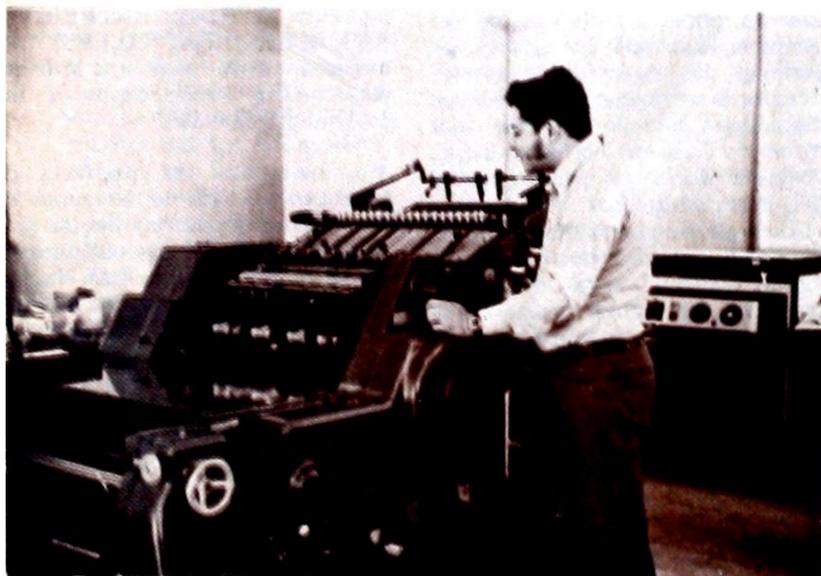
SE REPUDIA INTERVENCION DE GOBIERNO SALVADOREÑO A UNAS

Otra importante resolución adoptada a petición de los delegados estudiantiles, fue la de repudiar una vez más la intervención que dió al traste con la autonomía de la Universidad de El Salvador, por parte del Gobierno y ejército de aquel país vecino.

Al respecto se decidió recomendar a las Universidades del istmo, que forman parte de la Confederación, proporcionar toda la ayuda necesaria a los estudiantes salvadoreños, que por la persecución y la crítica situación política de su país, han tenido que buscar refugio en los demás países centroamericanos.

La reunión que concluyó el 10, fue patrocinada por la Universidad de Honduras, para tratar asuntos de carácter académico, y de paso fue aprovechada para tratar problemas de urgencia como los ya apuntados.

UNIVERSIDAD ORGANIZA MODERNA EDITORIAL



Luis Andrés Medina Elvir arranca la moderna prensa Heilderberg que ha comprado la UNIVERSIDAD PARA MONTAR SU NUEVO Departamento Editorial.

Covadonga Lastra

Estudiante de la Escuela de Periodismo

Una moderna Editorial que permitirá a la Universidad proyectarse a la comunidad nacional a través de sus publicaciones, entregándole el pensamiento de las más altas expresiones de la cultura hondureña, centroamericana y universal, ha sido organizada en la Universidad Nacional Autónoma de Honduras.

La Editorial Universitaria funcionará como un órgano descentralizado, como complemento indispensable a la existencia y al trabajo de la comunidad universitaria y a su comunicación con el conglomerado hondureño.

Los fines y objetivos que persigue la Editorial Universitaria son muchos, y proyecta realizar, entre otras actividades, las siguientes:

- Editar trabajos científicos y literarios elaborados en la propia Universidad.
- Promover la traducción y publicación de obras fundamentales en el campo de las ciencias, artes, letras y tecnología, que sean de costosa y difícil adquisición para el universitario.
- Editar la bibliografía básica, y organizar publicaciones de obras ya editadas, pero de gran interés para la cultura nacional.

NACE ORGANO INFORMATIVO

Como voceros regulares, la Editorial Universitaria publicará revistas especializadas, catálogos de publicaciones y periódicos.

Precisamente con esta edición y bajo el trascendental nombre de PRESENCIA UNIVERSITARIA nace el órgano informativo que reflejará en sus páginas la vida y el pensamiento universitario en sus diversos aspectos de docencia, investigación, cambio y liberación.

El nuevo periódico, vocero exclusivo de la Universidad, también dejará sentadas las posiciones de la UNAH frente a los distintos acontecimientos nacionales e internacionales que se consideren importantes para el desarrollo de una conciencia nacional.

Aparecerá cada quince días y servirá para acrecentar la labor de difusión cultural que la UNAH ha venido desarrollando desde hace muchos años.

Sus páginas darán a conocer trabajos culturales de autores nacionales y extranjeros cuando respondan a los objetivos establecidos por el Alma Mater, y, además, llevarán a las clases populares, a través de los departamentos especializados, estudios, enfoques y análisis sobre los problemas económicos, políticos, sociales que afecten al país.

La publicación universitaria, en tamaño tabloide de 11 por 15 pulgadas, constará normalmente de 12 páginas, aunque en ocasiones especiales podrá tener hasta 24.

DISTRIBUCION SERA GRATUITA

El periódico en su primera etapa tendrá distribución gratuita. Será impreso en el nuevo equipo, que valorado en L 90.000.00 acaba de adquirir la Universidad, consistente en una máquina OFFSET marca Heilderberg y una Composer IBM. Este equipo proveerá además a la Universidad de medios propios para hacer publicaciones de diversa índole: investigativa, cultural, de difusión, etc.

El Consejo Editorial está integrado por el Lic. Jubal Valerio, profesores Ventura Ramos y Longino Becerra, el poeta Roberto Sosa y el Lic. Oscar Reyes Bacca, Coordinador de la Escuela de Periodismo.

El Lic. Reyes servirá de enlace con los alumnos de dicha escuela quienes colaborarán con informaciones, reportajes, entrevistas, fotografías, y el diagramado del periódico, labor que ayudará a los alumnos de Periodismo a realizar su práctica obligatoria.



La Universidad cada día se acerca más al pueblo cumpliendo uno de sus 3 elementos esenciales: La Extensión Universitaria.

Acción Universitaria

En casi todas las comunidades que visitaron los brigadistas, los procedimientos que emplean los misquitos para el cultivo son totalmente rudimentarios, carecen de los instrumentos más indispensables, tal es así, que en poblaciones como Clauquí solo se cuenta con 2 machetes para tales menesteres.

ESCUELAS ESTAN SEMIDERRUIDAS

En la Mosquitia hay 146 escuelas, y solo 2 reúnen las condiciones adecuadas. El resto son chozas con paredes y techo de palmeras de coco, y con solo una habitación para 6 grados. Un 60 por ciento de ellas está semidestruido por el Huracán Edith que azotó la región hace 3 años, y aun no han sido reconstruidas. En algunas comunidades los niños no asisten a la escuela por falta de vías de comunicación, o abandonan las aulas por las necesidades de mano de obra, pues sus padres los ponen a trabajar en los cultivos.

La Mosquitia se encuentra aislada del resto del territorio nacional por falta de vías de comunicación. Sólo tienen acceso a ella los vuelos semanales de Sahsa o la goleta que sale del Puerto de La Ceiba y tarda 2 días en llegar a su destino.

Estas barreras impiden la movilización social para la culturización. Las vías de comunicación terrestre del Departamento son más bien escasos caminos de penetración. En las marítimas o fluviales viajan en pipantes, goletas o cayucos.

La Mosquitia ha padecido por siglos del saqueo de sus recursos. Los bosques se explotaron durante años por los nicaragüenses, y los huracanes o incendios han minado la zona de bosques. Gran cantidad de barcos camaroneros de diversas nacionalidades explotan los recursos marítimos, realizando una pesca irracional que no es controlada por el gobierno.

Escasean las fuentes de trabajo e incentivos que ansían obtener los misquitos. Las encuestas realizadas por el grupo de brigadistas plantean la necesidad de ayuda técnica para que puedan organizarse en cooperativas que los orienten en diversas actividades.

SE ORGANIZA NUEVA BRIGADA

Conocedores de las necesidades y potencialidades de la población misquita, las brigadas voluntarias de Acción Social realizarán en Semana Santa otro viaje a la Mosquitia, cumpliendo con el compromiso que contrajeron con este pueblo, de proporcionarles herramientas e implementos para la agricultura, materiales médicos, escolares, etc. Para la realización de este segundo proyecto, cuyo costo es sumamente elevado, la Universidad acudirá al Gobierno, a fin de que éste destine un presupuesto para esta operación. Asimismo, hará campaña de prensa, radio y televisión, excitando a los organismos nacionales y gubernamentales, instituciones privadas, públicas y personas particulares a que brinden su aportación, para poder aliviar las necesidades básicas que confronta La Mosquitia.